



1499 – 1502: el inicio de la configuración territorial en las llanuras del Caribe del territorio hoy colombiano

Autor: Dimas Alejandro Vásquez De Alba

Directora: Juana M. Marín Leoz

Tesis de grado presentada como requisito para optar por el título de Magister en Historia

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Maestría en Historia

Colombia, Bogotá D.C, 2023

Contenido

Agradecimientos	i
Introducción	1
Capítulo 1. El descubrimiento del litoral caribe de Tierra Firme	9
Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa	10
El Cabo de la Vela	13
Conclusiones	15
Mapa 2. Ampliación del Caribe del Mapa de Juan de la Cosa de 1500.....	19
Capítulo 2. Ser cartógrafo en el siglo XVI	22
La cartografía para finales del siglo XV	23
Juan de la Cosa, el cartógrafo	27
A modo de conclusión.....	28
Capítulo 3. La exploración del litoral caribe desde el Cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá: el encuentro	32
La interacción humana.....	35
Desde las crónicas	35
Desde los informes arqueológicos	40
Bajo Magdalena y Bajo Sinú	40
Puerto Hormiga y Monsú	43
Santa Marta.....	44
Capítulo 4. Mapa profundo	47
Mapa interactivo. 1499 – 1502: el inicio de la configuración territorial de las llanuras del caribe del territorio hoy colombiano	47
Consideraciones finales.....	48
Bibliografía	52
Fuentes primarias.....	52
Fuentes secundarias.....	53

Agradecimientos

Este es un trabajo que reúne varios aspectos, el primero, un sueño que data de varios años y que corresponde al estudio de la Historia. Así, haber llegado a la Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana hace algunos años, representa varios logros personales que alcanzarán su cúspide al obtener el título de Magister en Historia. Ahora espero con esta investigación, haber reunido las herramientas para la construcción de la Historia, en un tema de estudio en el que aspiro seguir ahondando más adelante.

Todo esto para decir, que el primer agradecimiento es conmigo mismo, porque me di la oportunidad de estudiar Historia, una ciencia social que si bien puede ser transversal en mi título profesional de comunicador social - periodista, no ha sido, hasta ahora, mi objeto laboral. Lo que sí es real en el actual momento, es que la Historia me da nuevas y mejores herramientas para el análisis de la coyuntura mundial y nacional, me permite entender el contexto de diferentes situaciones y hechos, pero lo más importante, me complementa a nivel personal.

Estoy seguro de que este trabajo condensado en estas páginas no termina aquí, hacen falta muchos kilómetros de lectura, y nuevas posturas hacía el tema en cuestión. No obstante, representa un periodo histórico que es necesario tener en cuenta en el estudio de la historia de Colombia.

Pero para llegar a ello, no hubiera sido posible sin la ayuda, concurso e impulso de muchas personas, la primera de todas, mi esposa, Nathaly, quien, desde el primer momento me ha apoyado en este sueño, incluso cuando ha representado esfuerzos de familia. En segundo lugar, la directora de esta investigación, la profesora Juana María Marín Leoz, a quien le tengo toda la admiración porque representa el conocimiento de la historia colonial americana con la más viva pasión. Ella, me dio las primeras herramientas para el estudio de la historia colonial en el desarrollo de la Maestría y posteriormente creyó en esta idea de investigación. ¡Gracias!

Seguidamente agradezco a mi padre y madre, quienes a mí como a mis hermanas, nos han inculcado el estudio constante como una opción de vida y una manera para aportar al mundo. Ellos, con su esfuerzo, sentaron las bases para el actual momento y los tiempos venideros.

Mis hermanas, Diana y Katherine, también tienen lugar en esta lista de agradecimientos, porque han sido guía, apoyo y voz en mi formación. Asimismo, extendiendo mi agradecimiento a profesores clave que han seguido mi proceso, han dedicado su tiempo y han creído en mí como Ángel Román, Óscar Guarín, Rafael Díaz, Weidler Guerra y otros tantos del mundo académico dentro y fuera de la Pontificia Universidad Javeriana.

Pero luego de los agradecimientos, dedico este trabajo a Celeste, que viene en camino mientras escribo estas páginas, y quien es mi principal motivación, hoy en día, para sacar este proyecto adelante.

El Universo en toda su expresión ha permitido que este texto sea una realidad, ha propiciado cada momento para llegar a la culminación de esta investigación. En su armonía y caos, han dispuesto el tiempo, el instante, la palabra, la persona, la duda, la incertidumbre y el lugar, para alcanzar la anhelada meta de Magister en Historia.

Resumen

Los años de 1499 a 1502 comprenden para la historia colombiana el inicio de la configuración del territorio, toda vez que en el último año del siglo XV se da la primera exploración sobre la costa de la actual Guajira y se da bautizo al Cabo de la Vela por parte de Alonso de Ojeda. Posteriormente sobre 1501 y hasta 1502, Rodrigo de Bastidas avanzará desde el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá, para suceder una serie de encuentros humanos entre europeos y nativos, y de exploraciones geográficas. Estos hechos quedarán plasmados en una de las herramientas políticas más poderosas del siglo XVI, la cartografía, en donde Juan de la Cosa será transversal en todo el proceso que va de 1499 a 1502, e incluso unos años a posteriori.

Abstract

The years from 1499 to 1502 comprised for Colombian history the beginning of the configuration of the territory, since in the last year of the 15th century the first exploration took place on the coast of present-day Guajira and Cabo de la Vela was baptized by Alonso de Ojeda. Laterally around 1501 and up to 1502, Rodrigo de Bastidas will advance from Cabo de la Vela to the Gulf of Urabá, to take place a series of human encounters between Europeans and natives, and geographical explorations. These facts will be reflected in one of the most powerful political tools of the 16th century, cartography, where Juan de la Cosa will be transversal throughout the process that goes from 1499 to 1502, and even a few years later.

Introducción

La última década del siglo XV representa clara y llanamente el momento en el que el mundo dio un giro¹, ese es un hecho indiscutible que se marca principalmente por dos hechos, aunque sin duda son más: el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón y la aparición de la prensa de imprenta de Gutenberg. Reconocemos así dos elementos que se tienen en cuenta en esta investigación, pero que en todo caso no son los temas centrales.

Por un lado, la llegada de Colón al Caribe en 1492 representa el inicio de una serie de exploraciones que van a dar lugar a la invención de América, reconociendo que lo que se llama el descubrimiento, no es tal, toda vez que el Almirante Colón llegó a una isla que creyó hacía parte de Japón, tal cual como lo plantea Edmundo O'Gorman². En tal sentido, aunque esta investigación utiliza la categoría “descubrimiento”, tiene en cuenta que es un concepto en continuo debate y que hace parte de la construcción del mundo desde el pensamiento eurocentrista.

Por otro lado, está la imprenta, que tecnificó la producción de mapas y cartas náuticas, que, de la mano de la Casa de la Contratación de 1503, avanzó en lo que se conoce como el Padrón Real³, un elemento cartográfico y propagandístico de Castilla para mostrar el alcance de sus descubrimientos. Sobre este particular, existe una carta en especial que representa un inicio en la invención de América desde la cartografía, y que tiene espacio en esta investigación. Se trata de la Carta de Juan de la Cosa de 1500, que aún sin hacer parte del proyecto del Padrón Real, ya cumple criterios de propaganda, oficialismo y de uso secreto.

Esta investigación va recogiendo estos elementos, entre otros, que van definiendo el inicio de un periodo, que a todas luces van conduciendo a América⁴. Y justamente las siguientes

¹ Un conjunto de hechos y situaciones, que se antepusieron a la religión y en donde primó la razón, se empezaron a dar en Europa en el siglo XV. A este periodo se le llama Modernidad, y constituye para algunos el fin de la edad media.

² Edmundo O'Gorman. La invención de América. 1972. Pág. 4.

³ Elemento cartográfico oficial de Castilla que tenía objetivos propagandísticos para dar a conocer el alcance de la empresa conquistadora, de acuerdo con Bárbara Polo Martín. 2016. Pág. 2.

⁴ Lo que desde la construcción eurocentrista inicialmente se conoce como las Indias Orientales, va a tener lugar a un proceso de colonización que sucesivamente se va conociendo como Nuevo Mundo y

páginas apuntan al nuevo continente, pero en especial al litoral caribe del territorio hoy colombiano en el periodo de 1499 a 1502.

Se tiene así el objetivo de analizar cómo inició la construcción del territorio de litoral caribe del territorio hoy colombiano a partir de 1499 y hasta 1502, desde las exploraciones náuticas y el proyecto político de la cartografía de Castilla.

Esta propuesta requiere una respuesta desde varios frentes, en primer lugar, teniendo en cuenta las exploraciones que se dan desde 1492 en las que se incluyen los viajes de Cristóbal Colón y los de rescate de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Rodrigo de Bastidas, principalmente. Estos viajes van a “arañar” las costas del Caribe y van a lograr los primeros descubrimientos geográficos y humanos.

Con estos viajes, los cartógrafos del siglo XVI van a plasmar sus descubrimientos en cartas náuticas y mapas, y resultará ser el segundo elemento de importancia en el orden de esta investigación, porque constituyen la reconstrucción de las exploraciones -en papel- para fines políticos, estratégicos, propagandísticos, ilustrativos e informativos. Estas cartas, junto a las crónicas de Indias y las capitulaciones⁵, representan las fuentes primarias del periodo en estudio, y que dan lugar a análisis sobre los procesos de “encuentro”⁶ entre los exploradores europeos y los nativos americanos.

posteriormente América. Así en este caso, América es el resultado final de una serie de hechos que comienzan en 1492 y que llegan hasta nuestros días.

⁵ Señala Demetrio Ramos que podemos considerar por capitulación, “todo asiento entre la Corona y cualquier persona o entidad, para descubrir y conquistar determinados territorios en el que se estipulan ciertos derechos y deberes”. En Historia de la colonización española en América. 1947. Pág. 24.

⁶ Es de tener en cuenta que el término “encuentro” puede ser problemático toda vez que ha tenido connotaciones políticas de acuerdo con la época y la coyuntura de relación entre España y los países latinoamericanos. Por ello, para ubicar el entendimiento de esta categoría en el marco de esta investigación, se ha tenido en cuenta la definición de Mauricio Nieto Olarte. 2013. Pág. 5., quien señala que en el contexto de la conquista en América “la idea de ‘encuentro’ supone la posibilidad de una narración simétrica en la cual las distintas culturas involucradas son comparables de manera equilibrada. No son pocos los esfuerzos de la antropología o de la historia, por reconstruir la mirada del ‘otro’ o la ‘voz de los vencidos’, por hacer visible, por ejemplo, la forma en que los caribes percibieron a Colón, los aztecas a los ejércitos de Cortés o los incas a Pizarro; y uno de los retos de las ciencias sociales ha sido explicar cosmologías extrañas y otras formas de conocimiento”. Y completa que “esta anhelada simetría presenta serias dificultades metodológicas e historiográficas, ya que las voces y los puntos de vista nativos, en la mayoría de los casos, solo con posible de reconstruir a través de narraciones o interpretaciones -o si se quiere, deconstrucciones- de las narrativas europeas”.

En este sentido y adoptando la definición de Nieto Olarte, es de tener en cuenta que la categoría “encuentro” en esta investigación, busca reconocer la equidad humana entre dos culturas que nunca se han encontrado,

Y es justamente los encuentros humanos los que dan lugar a un tercer momento en esta investigación. Desarrollados inicialmente por Rodrigo de Bastidas sobre 1501 y hasta 1502, sus exploraciones van a dar lugar al descubrimiento total del litoral caribe del territorio hoy colombiano: desde el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá. Aquí se dan unos procesos que por fortuna de la historiografía están documentados en las crónicas de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque también en las de Fray Bartolomé de las Casas y Américo Vesputio, no obstante, es necesario poner en duda buena parte de lo contenido en estos documentos, toda vez que dichos textos están decorados en su redacción, fueron escritos con años de posteridad a los hechos, han sido editados a lo largo de los siglos, están sesgados, no son objetivos y en el momento de su aparición tenían fines específicos lejanos a la historiografía.

Es por ello por lo que se han tenido en cuenta informes arqueológicos de las costas del Caribe colombiano, para contrastarlos con las crónicas de Indias, y en una especie de mapa profundo⁷, sobreponer en capas los lugares descritos en las crónicas y las revelaciones en los informes arqueológicos en tales lugares.

Este mapa, representa un elemento metodológico en esta investigación que tiene en cuenta fuentes primarias, pero que además reconoce que dichas fuentes nos son suficientes para reconstruir el periodo de 1499 a 1502 y requiere hacer miradas en la ciencia, como lo ofrece la arqueología, que desde sus métodos rigurosos logra obtener información relevante y contundente del pasado.

No obstante, son pocos los informes arqueológicos que recogen información sobre el caribe colombiano, los más destacados y notables son los del antropólogo y arqueólogo colombo-austro-húngaro Gerard Reichel-Dolmatoff, quien, junto a su esposa, Alicia Dussán, realizó investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta, Momil, Puerto Hormiga

y sin instar que unos están por encima de otros. Alejándose así a interpretaciones políticas que puedan malinterpretar la intención de la redacción.

⁷ De acuerdo con los trabajos de William Least Heat-Moon (1991) y Rick Van Noy (2003), reseñados por Mylena Porto Da Gama y Carlos Eduardo Valencia Villa (2017), el mapeo profundo se caracteriza por cartografiar diversas historias de un lugar para encontrar su sentido y significados. En esta oportunidad se adopta el relato construido en esta investigación del periodo exploratorio europeo de 1499 a 1502 en el litoral caribe del territorio hoy colombiano, sumado a la capa de hallazgos arqueológicos en el Caribe, para hacer una georreferenciación digital, y tener nuevas posibilidades de análisis.

y otras partes del Caribe, que recogen información que data de hasta 5.000 años a. C hasta el momento de la conquista.

Asimismo, esta investigación recoge otras investigaciones arqueológicas más actuales, como las de Carl Henrik Langebaek y Alejandro Dever en el Bajo Magdalena, pero que en todo caso tienen a Reichel-Dolmatoff como referente. Así, se logra poner de frente lo escrito en las crónicas de Indias con los informes arqueológicos.

En todo caso, hay que reconocer que nos estamos enfrentado a un periodo con escasas fuentes, con importantes zonas grises, por lo que se requieren miradas a otras investigaciones que comprenden autores como Juan Friede Alter, Demetrio Ramos, Martha Herrera, José Polo Acuña, Francisco Javier Yanes, entre otros que han investigado el periodo que concentra a este trabajo.

Recapitulando

Con esto, se busca abordar los primeros años de la conquista en la América continental, reconociendo que este periodo (1499 – 1502) representa por lo menos, para la actual Colombia y Venezuela, los primeros años de conquista por parte de Europa en cabeza de la Corona de Castilla. La llegada del navegante Alonso de Ojeda, en el último año del siglo XV a lo que son las actuales costas de La Guajira, inicia un proceso que va a desencadenar en la configuración del territorio hasta nuestros días, de ahí la importancia de conocer este periodo que va a ser trascendental en todo lo venidero.

Se consolida así el Cabo de la Vela en uno de los lugares determinantes en el proceso conquistador que se hizo en el territorio de Tierra Firme en 1499, porque se convirtió en un punto de referencia, luego de que Alonso de Ojeda abandonara la exploración que lo llevó a descubrir las costas desde las actuales Guayanas hasta La Guajira.

Posteriormente, en 1501, el Cabo de la Vela se convierte en el punto de partida de Rodrigo de Bastidas para convertirse en el gran explorador de litoral caribe del territorio hoy colombiano tras llegar hasta el Golfo de Urabá, y constituirse así, en el descubridor español de esta parte del mundo. Con esto, el viaje de Ojeda de 1499 se interconecta directamente con el de Bastidas de 1501, para consolidar el inicio de los diferentes “encuentros” humanos

-entre europeos y nativos-, que se dieron a partir del último año citado a lo largo de la actual costa caribe colombiana.

Dicho así, podemos considerar que a partir de 1501 se inicia un fenómeno repetitivo de encuentros humanos, porque en todo caso no fue solo uno, sino que fue un proceso que se repitió una y otra vez en lo que duró la exploración de las costas, e, incluso, más allá, dado que una vez se inició una exploración interna del continente, se dieron nuevos “encuentros”.

“Encuentros” que estuvieron acompañados de una consolidación del territorio por parte de la Corona como es el caso de la fundación de la efímera ciudad de Santa Cruz en 1502, en el marco del proyecto de la Gobernación de Coquivacoa, y que representa el primer proyecto administrativo en el territorio colombiano actual.

Pero solo hasta 1508, Castilla avanzará a un proyecto real de colonización en tierra firme con el mandato del rey Fernando de Aragón, quien autoriza la penetración de Costafirme con la fundación de las provincias de Nueva Andalucía y Castilla de Oro.

Así, este trabajo tiene como objetivo abarcar la etapa primaria de la conquista en el actual territorio colombiano. Dicho esto, se recoge un proceso que, a la luz de la historia de Colombia, es necesario mantener presente, y que se debe entender como un inicio o un quiebre que aún 520 años después, nos sigue planteando interrogantes necesarios para entender los procesos históricos que se derivan a partir de ese momento.

Y estamos definiendo un inicio, por lo menos territorial que conforme a los años, se irá transformando. Un territorio que, en todo caso, adoptando las palabras de Jacques Aprile-Gnisset, “antes de que hubiera pisado estas tierras el primer español, el país estaba ya escriturado; era propiedad de un lejano dueño ausentista, el cual, cosa curiosa, ignoraba su localización y hasta su existencia”⁸.

Y estamos definiendo un quiebre en los modos de vida, principalmente para los nativos, quienes, a partir del encuentro, empiezan a vivir un nuevo momento en su historia y que en algunos casos los va a llevar incluso a su desaparición.

⁸ Jacques Aprile-Gnisset. La ciudad colombiana La formación espacial de la conquista siglos XVI – XVII. 2016. Pág. 58.

Sobre los nativos, es preciso señalar y reconocer que, para estos grupos humanos, desde su cosmovisión no era el año de 1499, 1501, 1502 o cualquier otro en el marco de la década que nos concentra, sino que tal momento correspondió a otros calendarios o periodos de acuerdo con cada uno de los grupos nativos, ya que alrededor del Caribe los diferentes grupos no compartían las mismas creencias, ritos, etc. De este modo, aunque podría ser ahistórico ya que involucra a culturas diferentes y distantes, esta investigación decide tener en cuenta la visión occidental de este periodo (1499 – 1502).

De acuerdo con el análisis que hace Felipe Fernández-Armesto, justamente para su libro *“1492 El nacimiento de la modernidad”*, señala que “la mayor parte de la población de aquellos tiempos no debía de tener la menor idea de que todos estos días constituyeran un año”⁹. En todo caso, para flexibilidad en datación, resulta práctico aplicar lo que se cree fue el año 1499 o cualquier otro.

En esta investigación, en consecuencia, tenemos en cuenta el calendario gregoriano¹⁰ como referente, además que ha sido el que se ha instaurado y universalizado en el mundo en los últimos 500 años, con apenas algunas excepciones.

Otro aspecto para resolver en esta introducción es el uso de los términos: “Colombia”, “actual territorio colombiano”, “La Guajira”, entre otras, en el desarrollo de este trabajo. Se reconoce que a la luz de la historiografía estas categorías pueden ser consideradas anacronismos, no obstante, la intención no es otra que ubicar al lector en el territorio o facilitar el entendimiento de las descripciones.

Se reconoce así que la actual Colombia ha vivido una serie de transformaciones políticas, administrativas y del territorio mismo a lo largo de la historia. No obstante, algunas ubicaciones son las mismas que hace 520 años, por lo que, en esta investigación, se toman licencias para usar dichas categorías que, en todo caso, pueden ser cuestionables.

⁹ Felipe Fernández-Armesto. 1492. El nacimiento de la modernidad. Barcelona. Penguin Random House. 2009. Pág. 32.

¹⁰ Sobre el calendario gregoriano, señala el antropólogo Juan Comas (1957), que “se debe al papa Gregorio XIII la implementación en el mundo católico la reforma calendárica que lleva su nombre, pero que en realidad fue obra de un grupo de matemáticos”. El calendario fue instaurado y aceptado en 1582 por España, Italia y Portugal, inicialmente, remplazando así al calendario juliano. Curiosamente, completa Comas, la reforma calendárica en el Nuevo Mundo sólo se dio hasta 1583.

Por otra parte, el uso de mapas es otra característica de esta investigación. Necesarios en todo sentido para comprender viajes, así como aquellos lugares analizados en el marco de los encuentros y, por su puesto, en los territorios fundados oficialmente por la empresa conquistadora y colonizadora dentro de la década que nos concentra.

Particularmente, los mapas son un elemento esencial en el análisis del fin del siglo XV e inicios del XVI para el caso de los viajes, así como de los territorios que se van descubriendo. De ahí que el siglo XVI es conocido como el de los descubrimientos¹¹, ya que en ningún otro momento de la historia mundial se ha dado una riqueza cartográfica tan importante como en este periodo, y justamente, los viajes de rescate¹² dieron ese aporte, incluso, uno de los aportes más importantes de Alonso de Ojeda es ese, el de ampliar el mapa del Caribe más allá de las islas.

Dicho todo esto, entrego un trabajo que aspiro sea de provecho a historiadores, pero principalmente para no historiadores, toda vez que considero la Historia debe estar abierta a la población, lejos de tecnicismos y metodologías rígidas que alejan al ciudadano del estudio de los hechos.

Considero que sucesos como los recogidos e investigados en este trabajo, no deben pasar desapercibidos de los currículos académicos, como tampoco de las agendas mediáticas e institucionales. Es deber del historiador, periodistas y facultades de Historia, avanzar en el cómo contar la historia, dando provecho a las tecnologías de la información y a las nuevas narrativas. Aspiro que, de alguna manera, esta investigación haga un aporte en ese sentido.

Recogiendo al antropólogo Weidler Guerra, quien también ha escrito sobre la Gobernación de Coquivacoa, citaba a Demetrio Ramos, quien según anotaba, “él se sorprendía por la poca importancia que se otorgaba a este suceso”¹³. En tal sentido, hay un deber historiográfico por seguir ahondando en estos temas.

¹¹ Así lo define el historiador y académico francés Michel Peronnet, específicamente en su libro “El siglo XVI de los grandes descubrimientos a la contrarreforma”.

¹² En el capítulo 1 se resuelve este concepto, el cual también es conocido como viajes menores o viajes de reconocimiento.

¹³ Weidler Guerra. La Gobernación de Coquivacoa. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/weidler-guerra/la-gobernacion-de-coquivacoa/>

Resulta particular que el proceso de conquista represente apenas 9 años (1499 – 1508), frente a 300 de colonización, pero sin duda, esa primera década representa unas bases para tener en cuenta y a analizar. La construcción del territorio es uno de los aspectos a revisar desde la conquista, pero también lo es la construcción de la memoria de los pueblos indígenas, que posiblemente, reconocen en la conquista un quiebre en sus procesos históricos o el inicio de las inequidades a las que se han visto sometidos desde el inmediato instante del encuentro.

Capítulo 1. El descubrimiento del litoral caribe de Tierra Firme

El año de 1499 representa el inicio de la construcción de un territorio¹⁴, que, si bien siempre estuvo ahí (geográficamente hablando), para dicho momento apenas aparecía en el mapa para el pensamiento eurocentrista. Es de tener presente, que antes del descubrimiento de lo que se definió como Tierra Firme¹⁵, ya Cristóbal Colón había realizado dos viajes que geográficamente y sin darse cuenta, abarcaban buena parte del Caribe (Bahamas, Cuba, La Española)¹⁶ y (las Antillas menores, Puerto Rico, Jamaica)¹⁷.

Estos dos viajes van a definir, desde varios aspectos, lo que sucederá posteriormente en los diferentes puntos del que será el continente americano, entre estos el litoral Caribe del territorio hoy colombiano; y dos figuras que acompañaron a Cristóbal Colón en estos primeros viajes van a protagonizar las primeras hazañas en materia de construcción cartográfica y exploración del territorio que nos preocupa.

¹⁴ De acuerdo con Nara Fuentes Crispín. 2015. Pág. 16., “territorio se entiende como ejercicio del poder, una forma en que se apropia el espacio; no se trata sólo de una noción geográfica sino como una noción jurídico-política”. Reconocemos así desde esta investigación, que el poder está implícito en la configuración del territorio teniendo en cuenta conceptos propios de Michel Foucault. 2000. Pág. 28., quien deduce que “el poder no se tiene, sino que se ejerce y siempre existe en acto”, tal cual como se dio en los procesos de Conquista y Colonización en América.

Esta categoría definida para territorio sirve para reconocer que, dentro de los propósitos de la empresa conquistadora de la Corona de Castilla, el llegar a un lugar (isla o tierra firme), representaba desde ese instante una ocupación (poder) en nombre del rey Fernando y la reina Isabel, en donde se daban acciones como el bautizo del lugar, asesinatos de los nativos o evangelización, lo que representa una apropiación del territorio. No obstante, en el avance de esta investigación, la palabra puede ir adoptando nuevas connotaciones, toda vez que el “territorio” también comprende dimensiones sociales.

¹⁵ Nombre que se le dio a los territorios costeros descubiertos por Alonso de Ojeda en 1499 y que a diferencia de lo que había descubierto Cristóbal Colón hasta entonces, en esta ocasión no eran islas sino tierras continentales. Las costas recorridas correspondían a lo que hoy son Las Guayanas, Venezuela y Colombia.

¹⁶ Primer viaje de 1492 a 1493. Colón en tres carabelas partió de Puerto de Palos el 3 de agosto de 1492, pasando por Islas Canarias (6 de septiembre de 1492). El 12 de octubre de 1492 arribaron a San Salvador (Guanahaní), lo que representa la llegada a América. Posteriormente estaría en la actual Cuba (27 de octubre de 1492; y en la isla de La Española el 5 de diciembre de 1492). Para mayor detalle visitar la elaboración propia a través de My Maps. 2022:

<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1ee9DM7Ru2VSkRNlyHrrRF9XxQRSqXjQ&usp=sharing>

¹⁷ Segundo viaje de 1493 a 1496, en donde la misión de Cristóbal Colón de nuevo visitó la isla de La Española y Cuba. Para este viaje partió el 25 de septiembre de 1493 del Puerto de Cádiz, pasando por las Antillas Menores el 3 de noviembre de 1493 y finalmente por La Española el 22 de noviembre de 1493. Para mayor detalle visitar la elaboración propia a través de My Maps. 2022:

<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1JiIKe3M6TnVmarE3CYICf0ErX1yu29k&usp=sharing>

Estas figuras son Alonso de Ojeda¹⁸ y Juan de la Cosa¹⁹. El primero, fue el primer explorador en recorrer las costas de lo que hoy es el territorio de La Guajira y de bautizar el Cabo de la Vela, hecho que se da en 1499. El segundo por su parte define desde la cartografía, el mapa en el que, por primera vez, aparece el Caribe y parte de América²⁰, en un documento de 1500.

Con este preámbulo, se define un momento que marca el inicio de la construcción del territorio, pero que es necesario ahondar y detallar desde los personajes y los hechos, para reconocer su importancia en el marco histórico.

Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa

El nombre de Alonso de Ojeda toma lugar en la historia colonial desde el segundo viaje de Cristóbal Colón, cuando un marinero más de toda la tripulación protagoniza por lo menos dos hechos que lo van destacando. Uno fue la captura del cacique Caonabó, a quien responsabilizaron de la destrucción del asentamiento Villa de Navidad²¹, en La Española. El segundo sería su capacidad estratégica para hacer frente a lo que se conoce como la batalla de la Vega Real²², la cual se desprende como contrarespuesta de los nativos tras la captura del cacique Caonabó.

Estos dos acontecimientos, junto con la exploración que hizo al interior de la isla La Española para encontrar oro, en un hecho que se dio el 6 de enero de 1494²³, Alonso de Ojeda reunió

¹⁸ Alonso de Ojeda (1466 – 1515), de origen español y de profesión navegante, es reconocido históricamente por haber dado nombre a Venezuela, justamente en el primer viaje que lideró (1499) y con el que se rompió el monopolio de Cristóbal Colón en las capitulaciones de Santa Fe.

¹⁹ Juan de la Cosa (entre 1450 y 1460 – 1510), de origen español y de profesión navegante y cartógrafo. Realizó el primer mapamundi, conocido como la Carta Universal de Juan de la Cosa. Es de tener presente que el navegante y cartógrafo también es conocido como Juan el Vizcaino, de acuerdo con el nombre que le dieron algunos cronistas del siglo XVI.

²⁰ Es de tener en cuenta que para 1499 se creía que el territorio recién explorado eran las Indias occidentales y sólo hasta 1507 se empieza a tener en cuenta la idea de un Nuevo Mundo, que posteriormente toma el nombre de América.

²¹ Fue el primer asentamiento construido por la empresa colonizadora en la isla La Española en el primer viaje de Colón. Una vez Colón regresó a Europa y tras dejar a un grupo de 39 marineros, estos habrían sido atacados a muerte por nativos, según relata Virginia Martín Jiménez (2005).

²² Habría tenido lugar el 24 de marzo de 1495 y resulta ser una de las primeras revueltas entre nativos y europeos en el marco de la empresa conquistadora, según relata Juan María Ascencio (1991).

²³ Antes de los hechos de Caonabó y la batalla de la Vega Real, Ojeda cumplió uno de los objetivos del viaje de Colón, de explorar el interior de La Española para encontrar oro. Para la misión contó con 15 hombres con los que llegó a las minas de Cibao, según relató Diego Álvarez Chanca, en el documento Carta de Diego Álvarez de Chanca. 1495. Pág. 2.

credenciales para que, una vez regresara a la península ibérica en el marco del segundo viaje de Cristóbal Colón, la Corona le capitulara²⁴ su propio viaje.

Con esto se da el rompimiento del monopolio de la empresa colombina²⁵ y se da lugar a los llamados viajes de reconocimiento o rescate²⁶, que tuvieron como propósito principal buscar tierra firme, ente otras nuevas condiciones para la empresa conquistadora.

Con ello, Alonso de Ojeda contaba con la licencia para el viaje²⁷ que seguiría la misma ruta del tercer viaje de Colón²⁸ hasta el punto de las costas de Paria²⁹.

Reconoce Gerald Anderson que, en el marco de los viajes de reconocimiento o rescate, “probablemente el principal personaje de este grupo (...) es Alonso de Ojeda, que (...) fue quien hizo los primeros intentos de implantar una colonia permanente en la tierra firme, y sus actuaciones sirvieron de punto de partida de Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro y otros, cuyos nombres iban a llenar páginas gloriosas de la historia del Nuevo Mundo”³⁰.

²⁴ Señala Demetrio Ramos. 1947. Pág. 24., que podemos considerar por capitulación, “todo asiento entre la Corona y cualquier persona o entidad para descubrir y conquistar determinados territorios en el que se estipulan ciertos derechos y deberes”.

²⁵ Alonso de Ojeda representa un quiebre de la relación Colón – Reyes Católicos, por lo menos en lo que respecta a la exclusividad contenida en las capitulaciones de Santa Fe, pero, además, con las capitulaciones firmadas con Ojeda, se da apertura a una nueva exploración geográfica.

²⁶ Estos viajes también son conocidos como viajes andaluces dado que fueron gestionados por andaluces, con barcos que partieron de Sevilla y de puertos del litoral de Huelva y Cádiz, con el propósito de seguir descubriendo nuevas tierras. También, el historiador Martín Fernández de Navarrete los calificó como viajes menores, con el fin de restarles importancia frente a los viajes que realizó Cristóbal Colón.

En todo caso, estos viajes representan aquellas expediciones complementarias a los que realizó Cristóbal Colón, y que comprendieron los viajes de: Alonso de Ojeda (1499 – 1500), Cristóbal Guerra y Pedro Alonso Niño (1499 – 1500), Vicente Yañez Pinzón y Diego de Lepe (1499 - 1500), Rodrigo de Bastidas (1501-1502) y Alonso Vélez de Mendoza (1500-1501). Así, se precisa que estos viajes tuvieron lugar entre 1499 -con el primer viaje al mando de Alonso de Ojeda- y 1503 – cuando se fundó la Casa de la Contratación en Sevilla, institución que remplazó las funciones de Juan Rodríguez Fonseca, miembro del consejo de los Reyes Católicos y primer organizador de la política colonial castellana en las Indias.

²⁷ Elaboración propia a través de My Maps. Primer viaje exploratorio de Alonso de Ojeda. 2022. Para interactuar con el mapa ingresar a:

https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1P7SCG14V66gU3ULTqiHHT_eLqW4ambg&usp=sharing

²⁸ Elaboración propia a través de My Maps. Tercer Viaje de Colón. 2022. Para interactuar con el mapa ingresar a: https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1Np8CM0QeHllknvi1xh_gRsstLvBdExM&usp=sharing

²⁹ La península de Paria o antiguamente conocida como Tierra de Gracia, nombrada así por el almirante Cristóbal Colón, está ubicada en el extremo norte de los municipios Arismendi, Mariño y Valdez del actual estado Sucre, Venezuela.

³⁰ Gerald Anderson. Alonso de Ojeda: su primer viaje de exploración. 1960. Tomo 20. Pág. 79.

Hay que ilustrar que, en el primer viaje de reconocimiento o rescate a cargo de Alonso de Ojeda, se hace una exploración de las costas, sin un propósito colonizador aún, pero sí que va definiendo geográficamente la cuenca del Caribe, incluyendo lo que hoy es la alta Guajira. Es precisamente el aporte geográfico y cartográfico el valor más importante de este viaje de 1499, así como de los diferentes viajes que comprenden las expediciones no colombinas de inicios del siglo XVI, ya que en cada uno de ellos precisan conocer más allá de lo ya descubierto por Cristóbal Colón.

Es en este punto en el que el nombre del cartógrafo Juan de la Cosa toma especial importancia, ya que su presencia en este viaje de 1499 comandado por Alonso de Ojeda, destaca la importancia que la Corona y la misma empresa conquistadora le daban a estos viajes no colombinos a nivel geográfico y cartográfico. Hay que reconocer que para Castilla era un afán encontrar el paso para llegar a la India continental, así como ubicar tierra firme³¹.

Por eso, la posibilidad de ir definiendo mapas era tan urgente como importante para aspectos como establecer las rutas náuticas, ampliar el territorio, ubicar la expansión de la conquista y mostrar a las otras potencias europeas (Portugal e Inglaterra), el dominio de Castilla en ultramar.

Y si bien, se puede asumir que Juan de la Cosa ya venía recolectando información cartográfica³² desde los viajes que hizo con Cristóbal Colón³³, es el de 1499 el que va a consolidar su trabajo representado en la Carta de Juan de la Cosa, y del cual ahondaremos más adelante.

De esta manera, empezamos a considerar el año 1499 como el más trascendental en lo que corresponde al inicio del periodo de conquista europeo en el litoral caribe del actual territorio colombiano, teniendo como principal hecho el “bautizo” del Cabo de la Vela.

³¹ Desde 1492 y hasta 1499 solo se habían descubierto islas, por lo que ubicar tierra-firme o costas continentales, representaban un objetivo importante para la Corona, tanto así que fue uno de los objetivos en las capitulaciones firmadas con Alonso de Ojeda.

³² Antonio Sánchez González. 1999. Pág. 43., señala que, en el segundo viaje de Colón, Juan de la Cosa ocupó el cargo de piloto mayor “y la misión de trazar el mapa de las tierras que visitaran”, por lo que se confirma que en efecto recolectó información cartográfica antes de su Carta.

³³ Juan de la Cosa participó en el primer de Colón como maestro de la embarcación La Santa María, y en el segundo viaje como piloto.

El Cabo de la Vela

Ya hemos dicho que el viaje que nos ha concentrado hasta ahora tiene como resultado el bautizo del primer territorio en el litoral caribe hoy colombiano, no obstante llegar hasta allí representó una aventura que marca el inicio territorial (desde una visión eurocéntrica de la conquista) de litoral caribe del subcontinente americano.

En tal sentido hay que decir que el trio de marineros Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio³⁴, partieron desde el Puerto de Santa María (Castilla) el 18 de mayo de 1499, con una sola carabela, para arribar el 12 de junio de 1499 a costas suramericanas, más precisamente a la desembocadura del río Esequibo. Así, posteriormente llegaron a la desembocadura del río Orinoco y, siguiendo toda la costa venezolana hacía el oeste, arribaron hasta Maracaibo, lugar que llamaría la atención de los exploradores por el tipo de viviendas observadas de tipo lacustre, asemejadas a las de Venecia (Italia), razón por la cual la bautizarían Venezuela (Venecia Chica). Desde ahí avanzarían hasta la península de La Guajira, y así llegar a territorio hoy colombiano, hecho que se dio entre el 28 y el 30 de agosto de 1499.³⁵

Este viaje de Ojeda, aunque si bien fue exploratorio, “arañando las costas”³⁶ y sólo fueron costeano sin desembarcar (apenas visitaron el golfo de Paria, isla de Margarita, Curazao y Maracaibo, al que los nativos llamaban Coquibacoa³⁷), marca un hito en el proceso colonizador de América.

³⁴ Comerciante, explorador y cosmógrafo florentino, quién participó en viajes castellanos (1497 – 1498 y 1499 – 1500), posteriormente hizo parte de los viajes portugueses (1501 – 1502 y 1503 – 1504).

³⁵ No hay una fecha clara sobre el día que la expedición de Alonso de Ojeda vislumbró el Cabo de la Vela, por lo que diversos autores ubican el hecho entre el 28 y 30 de agosto de 1499. Sobre lo que sí hay claridad es que el descubrimiento del Golfo de Maracaibo se dio el 24 de agosto de 1499, día de San Bartolomé, nombre que le puso la expedición al golfo por ser el día del santo; y por otro lado, Ojeda llegó a La Española el 5 de septiembre de 1499.

³⁶ El arañar las costas es una categoría acuñada por la historiadora Juana Marín Leoz, que permite entender que, para el caso de los viajes andaluces, principalmente, había un propósito fundamental de exploración: de arribar en algunos casos a las costas para realizar interacciones humanas, intercambiar elementos, ir definiendo la geografía, bautizar los territorios, conocer el territorio y la población, reunir información, entre otras acciones que fueron definiendo el mapa y los derroteros para las exploraciones posteriores.

³⁷ Coquibacoa o Chihibacoa hace referencia al área que va desde el lago de Maracaibo hasta la península de La Guajira.

Reseña al respecto Fray Bartolomé de las Casas:

Extendió su viaje Ojeda hasta la provincia y golfo de Cuquibacoa, en lengua de los indios; agora se llama en nuestro lenguaje Venezuela; y de allí al Cabo de la Vela, donde agora se pescan perlas, y él le puso aquel nombre Cabo de la Vela³⁸.

Por su parte, Soledad Acosta de Samper señala que Ojeda³⁹, tras abandonar la entrada del lago de Maracaibo, el cual bautizó como San Bartolomé, por ser día del santo, el navegante llegó a la península de La Guajira, en donde empieza el litoral colombiano. Y “no continuó muy adelante su rumbo, sino que después de descubrir un cabo alto rodeado de tierra estéril y con un islote en su parte oeste que le pareció a lo lejos blanquear como la vela de una navío -el cual puso por nombre el Cabo de la Vela-, resolvió por entonces abandonar su viaje de descubrimiento y buscar un puerto en donde poder carenar sus naves deterioradas”⁴⁰.

Estos dos testimonios, aunque escritos en periodos diferentes, permiten confirmar que Alonso de Ojeda no desembarcó en el Cabo de la Vela, sino que bautizó este accidente geográfico desde su carabela (creyendo que se trataba de una isla dada la redondez de la costa). En todo caso, definió un derrotero para la posterior exploración de Rodrigo de Bastidas⁴¹.

Dicho todo esto, cabe señalar que Alonso de Ojeda consolidó por lo menos los primeros resultados de la empresa colonizadora española como: la inauguración de los viajes comerciales, el descubrimiento de la Tierra Firme y con ello los pilares para lo que posteriormente fue la Gobernación de Coquibacoa (hoy territorio de La Guajira), el rompimiento del monopolio de los viajes por parte de Colón, y la ampliación del mapa geográfico y con ello la construcción de la Carta de Juan de la Cosa de 1500.

³⁸ Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Tomo 3. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.

³⁹ Si bien Soledad Acosta de Samper es considerada una novelista, recientes investigadores ha reconocido su trabajo para categorizarle como historiadora.

⁴⁰ Acosta de Samper, Soledad. Biografías de hombres ilustres o notables. Bogotá, Imprenta de la luz. 1883, Pág. 21.

⁴¹ Nació en Sevilla. Participó en el segundo viaje de Cristóbal Colon y en el segundo exploratorio de Alonso de Ojeda, luego que en 1500 se le diera licencia para descubrir islas y tierras no visitadas por Colón y otros visitantes desde el Cabo de la Vela. En su haber se destaca por ser el fundador de la ciudad de Santa Marta en 1525. Murió en Santiago de Cuba en 1527.

Incluso, así lo reconoce Demetrio Ramos al señalar que Ojeda “está implicado en tres empresas importantísimas que se plantea la Corona tras el descubrimiento: la comprobación valorativa de las nuevas tierras, la desconcentración de su gobierno en una sola mano y desde una sola base rectora, y la búsqueda del paso hacia el mar de las indias asiáticas”⁴².

Conclusiones

Hasta este punto, se completa la construcción de un primer mapa (tras los tres primeros viajes de Cristóbal Colón y el viaje de reconocimiento y rescate de Alonso de Ojeda), que por fortuna de la historia quedó documentado en la Carta de Juan de la Cosa (Ver en la siguiente página). Sobre este documento, es preciso anotar que Juan de la Cosa lo hizo a su regreso a España⁴³, antes del viaje con Rodrigo de Bastidas de 1500.

⁴² Demetrio Ramos. Alonso de Ojeda en el proyecto de 1501 y en el tránsito del sistema de descubrimiento y rescate al de poblamiento. 1961. Pág. 35.

⁴³ Después de fondear al frente del Cabo de la Vela, Alonso de Ojeda y su embarcación se enrumbó a La Española, y posteriormente retomaron hacia la península ibérica, completando el viaje entre finales de abril e inicios de mayo del año 1500.

Mapa 1. Carta de Juan de la Cosa (1500) ⁴⁴



⁴⁴ Juan de la Cosa. Carta universal de Juan de la Cosa. 1500.

<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=16822>

La carta universal de Juan de la Cosa de 1500, derivada de los viajes aquí reseñados y el cual es el primer mapa que incluye a América junto con el resto de los continentes conocidos por el mundo europeo hasta el siglo XV, deja conocer parcialmente este proceso geográfico y exploratorio adelantado en 8 años por parte de la empresa conquistadora.

El mapa, en su detalle, deja apreciar a América representada en verde, lo que se cree alude a la riqueza de bosques. En la carta náutica se incluyen también las rutas de los navegantes, se define la división geográfica tras el Tratado de Tordesillas (línea verde vertical en la mitad del Atlántico); Europa y África aparecen perfectamente definidos, pero Asia parcialmente, sin embargo en los tres continentes se incluyen aspectos no solo geográficos, sino también políticos, económicos y religiosos, por ejemplo la ilustración de los Reyes Magos, el nacimiento de Jesucristo y la torre de Babilonia, así mismo las explotaciones de oro en África⁴⁵.

Y en un detalle aún mayor, el mapa de 1500 de Juan de la Cosa también incluye el Cabo de la Vela y su área circundante, reconociendo además que el territorio corresponde a una península y no a una isla, como se presumió inicialmente.⁴⁶

Este mapa supone para la época (siglo XVI) la expansión de Castilla sobre el mundo con el bautizo de las islas y la tierra firme, y recoge los viajes realizados por Colón (1492, 1493 y 1498), Juan Caboto⁴⁷ (1498), así como las exploraciones de Alonso de Ojeda y Américo Vesputio (1499) y los descubrimientos de Vicente Yáñez Pinzón⁴⁸ alrededor de 1500. Además de las misiones portuguesas de Vasco da Gama (1498 – 1499) y Pedro Álvarez Cabral (1500)⁴⁹.

⁴⁵ Juan de la Cosa. La Carta Universal de Juan de la Cosa. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/story/la-carta-universal-de-juan-de-la-cosa/lgJCIowwoJqZIQ?hl=es>

⁴⁶ Demetrio Ramos Pérez. Estudios de Venezuela. 1976, señala que cuando Ojeda, años más tarde, en 1512, declara en los pleitos colombinos, a la pregunta del Fiscal, se refiere a la Caquibacoa propia, y dice que recorrió “toda aquella costa firme, desde los Frayles hasta en par de las yslas de los Gigantes, en el golfo de Venecia, que es el que es en la Tierra Firme, y la Provincia de Quaquivacoa, es decir la Goajira que él creyó isla”.

⁴⁷ También conocido como John Cabot, se le considera el primer europeo de la edad moderna, en visitar las costas de Norteamérica.

⁴⁸ Se le considera ser el descubridor de las costas de Brasil sobre el año 1500.

⁴⁹ Según recoge Antonio Sánchez. La espada, la cruz y el Padrón: soberanía, fe y representación en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503 – 1598. 2013. Pág. 64.

A su vez, la Carta representa la hermandad entre España y Portugal en la empresa colonizadora, y resulta ser un acto de lealtad de Juan de la Cosa hacia los Reyes, ya que el navegante la hizo por encargo de la Corte y fue presentada a los monarcas españoles, Fernando e Isabel⁵⁰. El mapa también refleja el protagonismo de la Iglesia Católica, y destaca la importancia de la cartografía (oficio de Juan de la Cosa), en los descubrimientos del mundo.

Otro de los valores de la Carta de Juan de la Cosa, es el detalle cartográfico que hizo del Caribe, definiendo casi perfectamente las Antillas Mayores, las Antillas Menores y los Lucayos ya exploradas, y unas extensas costas que para entonces se desconocían eran continentales, pero se comprendía evidentemente que bordeaban la mayoría de las islas. (Ver mapa 2. En la siguiente página).

⁵⁰ Ibid. 2013. Pág. 63.

Esta ampliación del litoral caribe del territorio hoy colombiano deja ver al oeste del Cabo de la Vela, la inscripción de M. S. Eufemia, que hace referencia al Monte Santa Eufumia, lugar reseñado por Américo Vespucio en sus crónicas⁵², a propósito del viaje de 1499 que compartió con Alonso de Ojeda y con Juan de la Cosa. Así, este último lo tuvo en cuenta en el diseño de su Carta Universal.

No obstante, señala Ricardo Cerezo Martínez que, en la Carta de Juan de la Cosa, la ubicación del Cabo de la Vela no es correcta con respecto a la península de La Guajira -Coquivacoa- “ya que las 150 millas que lo separa de la posición de la bandera pintada en la carta a la altura del M. de Santa Eufamia -hoy Sierra Nevada- indican que está situada en el Cabo de la Aguja que queda muy por fuera de la península de La Guajira; y si esto es así, la pequeña bahía del sudoeste de esa península que limita el istmo por la parte del poniente, resulta ser el golfo de Santa Marta, al que nada se le parece el dibujado por Juan de la Cosa ni en la figura ni en la posición”⁵³.

Lo anterior más allá del error que señala el autor sobre la carta, deja conocer que la exploración de Alonso de Ojeda de 1499 llegó más allá del Cabo de la Vela y arribó hasta la costa de la Sierra Nevada de Santa Marta, bautizándola preliminarmente como Monte de Santa Eufamia.

Así, y citando a Antonio Sánchez, la Carta en su conjunto “constituye (...) uno de los pocos testimonios materiales de los primeros años del siglo XVI que han llegado hasta nosotros, y conforma una síntesis gráfica de lo que era el mundo para los europeos de 1500 tras los grandes viajes de exploración realizados por portugueses, españoles e ingleses en África, la India y América durante el siglo XV”⁵⁴.

⁵² Al respecto señala Ricardo Cerezo Martínez. 1994. Pág. 82. que “dice Vespucio que la decisión de dirigirse a La Española desde Coquivacoa se tomó *Después de haber navegado por esta tierra 700 leguas o más, sin contar con las infinitas islas que hemos visto estando los navíos muy gastados y que hacían mucha agua*. Las 700 leguas recorridas por las carabelas de Ojeda, medidas en la Carta de Juan de la Cosa, o en una carta mercatoriana -hechas las reducciones pertinentes-, desde la banderola que indica la posición del monte de Santa Eufemia hacía el este a lo largo del litoral, sitúan el lugar alcanzado en la costa brasileña en unos 6° de latitud sur, que concuerda con las apreciaciones escritas por el florentino en su carta”.

⁵³ Ricardo Cerezo Martínez. La cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV y XVI. 1994. Pág. 114.

⁵⁴ Antonio Sánchez. La espada, la cruz y el Padrón: soberanía, fe y representación en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503 – 1598. 2013. Pág. 64.

Y añade el mismo autor, que la Carta “para el imaginario europeo de la época, encarnó (...) el primer ejemplar que puso fin al lema Non Terrae Plus Ultra⁵⁵ y fue la imagen europea más prematura en trazar los contornos de un mundo nuevo que empezaba más allá de las columnas de Hércules^{56,57}”.

Dicho esto, hasta aquí tenemos un mapa lo suficientemente amplio del Caribe a partir de los viajes ya citados. Por otra parte, es de tener en cuenta que, tras la realización de este documento en 1500, el mapa geográfico del Caribe se va ampliando conforme avanzan los años y se consolida el siglo XVI, fruto de las exploraciones. Para 1500 y 1501, Cristóbal Guerra⁵⁸ recorre la ruta que ya había hecho Alonso de Ojeda con Juan de la Cosa⁵⁹; y para 1501⁶⁰, La Guajira es nuevamente visitada, esta vez por Rodrigo de Bastidas y por Juan de la Cosa⁶¹.

⁵⁵ Del latín “No existe tierra más allá”.

⁵⁶ De acuerdo con la mitología griega, las Columnas de Hércules eran los límites del mundo y que se ubicaban probablemente en la actual Galicia (España).

⁵⁷ Ibid. Pág. 64.

⁵⁸ Mercader y marino castellano que participo en las exploraciones a América tras los viajes de Cristóbal Colón. Murió en Cartagena de Indias en 1504.

⁵⁹ El viaje recorrió las costas de Venezuela, en lo que significó uno de los viajes que acumuló el mayor botín de perlas.

⁶⁰ En 1501, Rodrigo de Bastidas zarpó desde Cádiz con Juan de la Cosa y Vasco Núñez de Balboa. Fue en 1500 que la Corona capituló al navegante, con el propósito navegar por las costas del mar Océano y descubrir ““islas e tierras firme a las partes de las Indias, o a otra cualquier parte” no descubierta ya por Colón, ni por Cristóbal Guerra ni los portugueses.

⁶¹ En el año 1500, Rodrigo de Bastidas capituló la conquista del sector del litoral Caribe desde el Cabo de la Vela hasta la desembocadura del Atrato (Darién).

Capítulo 2. Ser cartógrafo en el siglo XVI

En el anterior capítulo resulta esencial para poder conocer la figura de Juan de la Cosa, principalmente desde su rol de cartógrafo para construir los mapas que van dibujando el territorio del Caribe con sus islas y las costas continentales de la cuenca del Caribe.

Registramos la presencia de Juan de la Cosa desde el primer viaje de Cristóbal Colón, y a partir de ese momento en otros siete viajes, entre ellos el segundo de Colón, el primero de rescate y reconocimiento de Alonso de Ojeda en 1499, y el de Rodrigo de Bastidas de 1500. Dicha participación tan importante deja reconocer el papel que, desde el primer momento de la empresa de Colón, empieza a tener la cartografía misma, y el cartógrafo como actor dentro del proyecto colonizador.

Es de tener en cuenta que, en 1492, Cristóbal Colón se aventuró a lo desconocido tan solo con la firme creencia de encontrar al otro lado del Océano Atlántico las Indias⁶², y así establecer comercio con Oriente. Para tal fin apenas contaba con instrumentos de navegación como brújula, astrolabio náutico, el cuadrante y la ballestilla⁶³, no obstante, el arte de la navegación en los siglos XV y XVI consistía principalmente en los cálculos a ojo, el uso de algunos mapas náuticos y teniendo los accidentes costeros como referencia⁶⁴. Con estas características de la época, el cartógrafo resultaba tan necesario como fundamental para mantener los rumbos, llegar a los destinos o regresar a la península.

Pero se cree además que Cristóbal Colón, junto a su hermano Bartolomé, contaban con conocimiento cartográficos. Señala Ricardo Cerezo Martínez, que si bien es difícil asegurar

⁶² Reconoce el historiador Mauricio Nieto Olarte (2003) que “el proyecto de Colón, si bien fue el fruto de la tenacidad de un navegante ambicioso y obstinado, también coincidió con las más sentidas necesidades de un mundo cristiano y con un imperio comercial y político en expansión. Tampoco se trata de una idea absurda y los conocimientos geográficos del siglo XVI revelaban un mundo posible de conquistar en su totalidad. Se trató más bien, de una expresión del pensamiento geográfico, comercial y religioso de la época.

⁶³ Sociedad Geográfica Española. La cartografía en la Era de los Descubrimientos. Boletín No. 35. <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-35/la-cartografia-en-la-era-de-los-descubrimientos/>

⁶⁴ Ibid.

que el almirante conociera los mapas de Martellus⁶⁵, sí es posible que debían tener algún conocimiento en cartografía. “No podían estar ayunos de las ideas cosmográficas ni desconocer los mapas y cartas de su época, aunque a la hora de interpretarlos y sacar conclusiones cometieran errores en sus cálculos”⁶⁶.

Esto lo respalda el hecho de que Cristóbal Colón pensase que la isla de Cuba se tratara de Japón, toda vez que Martellus planteaba la ubicación del país del sol naciente en tal lugar bajo la teoría de la ubicación de Asia al otro lado del Atlántico⁶⁷.

Asimismo, Cerezo Martínez afirma que Colón tuvo la influencia y el acceso al globo de Martin Behaim de 1492, en donde se incluye el ecuador, así como un meridiano y los trópicos. Y también de la carta de navegar de Toscanelli de 1474⁶⁸.

Así, queda sentado que Colón entendía conceptos cartográficos, no obstante, señala Cerezo Martínez “la falta de especímenes elaborados por el Almirante no permite emitir un juicio objetivo respecto de su arte cartográfico”⁶⁹, como si lo hizo Juan de la Cosa. Por lo pronto en este capítulo se busca reconocer el rol del cartógrafo en el fin del siglo XV e inicios del XVI en la construcción del territorio y el establecimiento de la política y la estrategia. Y aunque esta investigación hace zoom en el litoral caribe del territorio hoy colombiano, para esta ocasión tendrá en cuenta aspectos generales y universales, a fin de conocer el panorama en una amplia expresión.

La cartografía para finales del siglo XV

Para este apartado, lo primero que hay que entender es qué era la cartografía a finales del siglo XV, para así no caer en anacronismos dadas las connotaciones que pueda tener hoy en día la cartografía misma. En tal sentido, nos remitiremos a la definición de Jesús Varela

⁶⁵ El cartógrafo alemán Henricus Martellus diseñó en 1491 un mapa que proyectaba la redondez de la tierra con la ausencia de América, y que habría servido a Colón para la planeación de su viaje en 1492.

⁶⁶ Ricardo Cerezo Martínez. La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI. 1994. Pág. 63.

⁶⁷ Se puede constatar revisando el mapa de Martellus en: <https://www.nationalgeographic.com/historia/2018/10/un-mapa-de-500-anos-que-uso-colon-revela-sus-secretos?gallery=48271&image=02-columbus-day-mapping>

⁶⁸ Ibid. Pág. 63.

⁶⁹ Ibid. Pág. 65

Marcos (2011), quien precisa la cartografía como el arte de trazar cartas geográficas⁷⁰, que no son otra cosa que documentos que reproducen la realidad geográfica de un territorio. Sin embargo, más allá de eso, también en el contexto del siglo XVI, son una práctica política. Y añade el mismo autor (2008) que “a finales del siglo XV y sobre todo en el s. XVI la cartografía va a ser utilizada como elemento de regalo y de halago a los reyes tanto a Carlos I como a Felipe II, llegando a ser una especialidad”⁷¹.

En dicho caso, estamos hablando de una cartografía secreta, que no va a ser utilizada como guía para viajes posteriores, sino que se queda en el círculo de la elite política. Tal es el caso de la Carta de Juan de la Cosa, que permaneció oculta desde el primer momento que De la Cosa se lo entregó a la corona de Castilla en 1500 y permanecería en secreto hasta mediados del siglo XIX⁷².

En todo caso, el siglo XVI es un periodo rico en creaciones cartográficas, principalmente por los descubrimientos que se dan para Europa. La Carta de Juan de la Cosa apenas en unos de los documentos cartográficos que se dieron en dicho momento, pero a partir de allí y hasta 1508 podemos contar por lo menos nueve mapas entre los que figuran los de Nicolo di Canerio (1502), Alberto Cantino (1502), King-Hamy (1502), Pesaro (1502), Bartolomé Colón (1502 – 1507), Giovanni Matteo Contarini (1506), Francesco Roselli (1506) y Martín Waldseemüller (1507). Y después, en 1508 y a 1600, la lista de cartas cartográficas alcanza las 70, en donde el “Nuevo Mundo” es el principal protagonista⁷³.

Asimismo, la cartografía del siglo XVI comprende varias escuelas: la portuguesa, la colombina, la italiana, la mallorquina, la de la Casa de la Contratación, “la que se dedica a la divulgación mediante ediciones de gran tirada, la puesta al día de los Atlas Tolomeicos con adendas de cartas del Nuevo Mundo, etc.”⁷⁴.

⁷⁰ Jesús Varela Marcos. Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles. 2011. Pág. 62.

⁷¹ Jesús Varela Marcos. La cartografía histórica. 2008. Pág. 30.

⁷² Marta González-Hontoria, en entrevista con José María Moreno Martín. La Carta de Juan de la Cosa: la novelesca historia de uno de los mapas más valiosos del mundo. El Mundo. <https://www.elmundo.es/viajes/espana/2021/01/13/5ffc33f4fdddf1f048b4601.html>

⁷³ Para conocer a detalle cada una de estas cartas se invita la revisión del texto Atlas antiguo de América siglo XV y XVI, del autor Gustavo Vargas Martínez.

⁷⁴ Ibid. Pág. 30.

Así pues, la cartografía a partir de 1500 representa ricas y diversas manifestaciones, que van de la mano con la imprenta que tuvo su aparición justamente para el mismo periodo⁷⁵.

Para el caso de la Carta de Juan de la Cosa de 1500, ésta tiene una influencia mallorquina⁷⁶, la cual tuvo sus orígenes sobre el siglo XIV, “cuando se extendió el deseo de conocer el mundo oceánico, las cartas de marear se elaboraron con mayor profusión de detalles y ornamentación artesanal para ilustrar a príncipes, grandes señores y mercaderes”⁷⁷.

Señala Ricardo Cerezo Martínez, citando a Julio Guillén, que “el estilo mallorquino es rígido y está sometido a unas ordenanzas (...) los mares interiores presentan toda su extensión atravesados por líneas onduladas verticales y azules. (...). Fueron los de Mallorca los primeros cartógrafos que comenzaron a pintar particularidades del terreno: montes, animales, ciudades, banderas y hasta reyes”⁷⁸.

No obstante, la cartografía también comprende aspectos técnicos y transversales para su realización, que, para el caso del siglo XV, se estaban perfeccionando, tal es el caso de la navegación con velas y la comprensión de los astros del cielo como mapas. Asimismo, las exploraciones en el Mediterráneo por parte de Castilla y Portugal, representaba experiencia acumulada en la navegación.

Es así como, para finales del siglo XV, momento en el que iniciaron los viajes que dieron lugar al descubrimiento de América por parte de Castilla, la brújula resultaba ser unos de los instrumentos más innovadores para el momento. Había sido para el año 1200 que la brújula había penetrado a Europa siendo apenas una aguja fija en un recipiente de agua; sobre el siglo XIII avanzaría a la brújula con eje; pero la declinación magnética sólo es conocida hasta el

⁷⁵ Johannes Gutemberg es considerado el inventor de la imprenta moderna hacia el año 1452, invento que es considerado, junto al descubrimiento de América, como los dos principales motores de la modernidad.

⁷⁶ En el mismo orden, Antonio Sánchez. 2013. Pág. 65., completa indicando que “el modelo cartográfico empleado (por Juan de la Cosa), continúa la tradición de la cartografía náutica bajomedieval”, que se caracteriza por ser mapas ricos en decoración, tal cual como se aprecia en la Carta de 1500, que cuenta con elementos religiosos, políticos e incluso imaginados.

⁷⁷ Ricardo Cerezo Martínez. La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI. 1994. Pág. 41.

⁷⁸ Ibid. Pág. 41.

siglo XV⁷⁹. En tal sentido, la brújula tal y como la conocemos hoy, era un invento relativamente novedoso en la última década del siglo XV.

Asimismo, el uso de las velas, para impulsar las naves con los vientos; y el timón, indispensable para direccionar los barcos, habían tenido su aparición en el siglo XII y XIII, respectivamente⁸⁰, por lo que la navegación, para el siglo XV aún era joven y en desarrollo.

Adicionalmente, las cartas náuticas⁸¹ y los mapas terrestres hasta el fin del siglo XV, eran escasos⁸². Bajo estas condiciones, el cartógrafo resulta ser de carácter importante en las misiones de ultramar, principalmente cuando la experiencia en navegación, para el caso de Castilla, había sido en el Mediterráneo, salvo las expediciones en las islas Canarias y Cabo Verde.

Dicho así, el contar con una persona que tuviera la experiencia y el conocimiento en el manejo de los nombrados instrumentos para la navegación, así como de las cartas, resultaba de especial importancia si el objetivo era explorar y regresar. Se entiende así, que el cartógrafo no siempre tenía la tarea de hacer mapas, sino también en ocasiones era piloto de las naves, como es el caso de Juan de la Cosa en el viaje de Alonso de Ojeda de 1499.

No obstante, Castilla contaba con el legado árabe, que había establecido fundamentos teóricos trascendentales para la navegación astronómica a través del uso de los cuadrantes y los astrolabios, instrumentos necesarios para la toma de medidas. Sin embargo, la formación en cartografía y en matemáticas, era escasa⁸³.

Adicionalmente, al inicio de la última década del siglo XV, Europa aún se decantaba por los conceptos de Claudio Ptolomeo, bajo la creencia que la tierra era el centro del universo y alrededor de ella giraban el resto de los astros. Teoría que, con los viajes colombinos,

⁷⁹ Ángel Luis Molina Molina. Los viajes por mar en la edad media. Universidad de Murcia. Cuadernos de Turismo, No. 5. 2000. Pág. 115.

⁸⁰ Ibid. Pág. 115

⁸¹ También conocidas como cartas de navegación o portulanos. Señala el historiador Álvaro Aragón (2019) que estos documentos tuvieron su origen en la geografía griega y que llegaron a Europa en el siglo VIII a través de los musulmanes, fueron fundamentales para la creación de las cartas náuticas del siglo XV, y si bien sólo expresaban las distancias entre un puerto y otro para la navegación por cabotaje, “fueron un paso fundamental en la evolución de la cartografía”.

⁸² Ibid. Pág. 115.

⁸³ Ibid. Pág. 115.

rápidamente fue remplazada por la de Copérnico, que establece el sol como el centro de sistema planetario y que indiscutiblemente la tierra es redonda.

En tal sentido, Castilla, para el fin del siglo XV, contaba con las condiciones recién descritas para dar el gran paso de saltar del Mediterráneo al Atlántico, y una vez hizo el salto al descubrimiento, creó las condiciones para convertir la cartografía en una de las herramientas políticas y estratégicas más poderosas de cara al siglo XVI.

Juan de la Cosa, el cartógrafo

Ya conocemos varios aspectos de Juan de la Cosa descritos en esta investigación, más sin embargo, de la figura resultan otros aspectos que fueron los que lo definieron como cartógrafo empírico⁸⁴ en el marco de la empresa colonizadora. Frente a la persona como tal existe claridad que era español, no obstante, su ciudad de origen aún sigue siendo un debate que no da lugar en este texto.

Sin embargo, se acepta que nació en 1449⁸⁵, por lo que, para el primer viaje de Cristóbal Colón, De la Cosa ya contaba con 43 años de edad, y su muerte, particularmente en Cartagena de Indias, se dio 18 años después, en 1510.

Pero para precisar el proceso de Juan de la Cosa para convertirse en cartógrafo, hay que ir hasta antes de 1492. Señala Andresco, que, para el momento de los preparativos del primer viaje de Colón, Juan de la Cosa se encontraba navegando y era ajeno a lo que estaba pasando entre el almirante Colón y la Corona⁸⁶.

Lo anterior deja entender dos cosas, primero, ya era un hombre de mar, con una experiencia en la navegación. Lo segundo, era reconocido por su oficio como navegante, dado que fue solicitado y contratado para la misión. De esta manera, Juan de la Cosa es nombrado piloto de la nao Santa María, de la cual era dueño, y que significó ser la nave capitana de la misión.

⁸⁴ Lo definimos así en esta investigación toda vez que Juan de la Cosa no tuvo una formación formal en cartografía, no obstante, su relación con el mar y su perfil de navegante, le dieron herramientas para desempeñarse como cartógrafo empírico.

⁸⁵ De acuerdo con las investigaciones de Víctor Andresco. 1949. Pág. 13., quien señala además que Juan de la Cosa habría nacido con mayor probabilidad en la ciudad de Santoña, la cual es costera, por lo que desde el inicio tuvo cercanía al mar.

⁸⁶ Víctor Andresco. Juan de la Cosa. 1949. Pág. 18.

Señala Jesús Varela Marcos, que Juan de la Cosa “participó en el segundo viaje de Colon - que partió el 23 de septiembre del 1493 de Cádiz- en calidad de marinero cartógrafo ayudante de Colón”⁸⁷. Con esta misión específica, el navegante habría logrado mayores elementos para la construcción de su posterior Carta de 1500, máxime cuando los objetivos de este viaje “eran encontrar las tierras descubiertas y localizarlas geográficamente a través de una plasmación cartográfica”⁸⁸.

Posteriormente, Juan de la Cosa hace parte del viaje de Alonso de Ojeda de 1499, en el que el objetivo era descubrir la región al sur de los ya descubierto por Colón. “Para localizar la costa llevaban toda la cartografía remitida por Colón a Fonseca⁸⁹, justificando haber descubierto el Paraíso Terrenal. También la carta de Caboto, que le habían remitido desde Inglaterra. Además, contaba con un hombre como Juan de la Cosa que había asistido a los tres viajes colombinos⁹⁰ y además era buen cartógrafo”⁹¹.

Con esto podemos reconocer que la experiencia como marino perfiló a De la Cosa como cartógrafo, y rápidamente la Corona le reconoció este lugar, siendo su punto cúspide el desarrollo de la Carta que ya dimos análisis en el capítulo anterior, y del que hay que decir que su importancia, y en especial para esta investigación, radica en que es el primero que representa la costa este y sur del litoral caribe, lo que define una primera construcción cartográfica del territorio desde una visión eurocentrista.

A modo de conclusión

Como ya lo hemos indicado, partimos que para finales del siglo XV e inicios del XVI la cartografía tiene una función política y estratégica. En eso se convirtió, principalmente, tras los descubrimientos colombinos y de rescate, que luego dan lugar a la Casa de la

⁸⁷ Jesús Varela Marcos. Grandes marinos del reinado de Fernando El Católico: Juan de la Cosa y el portulano de 1500. 2015. Pág. 31.

⁸⁸ Jesús Varela Marcos. Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles. 2011. Pág. 152

⁸⁹ Juan Rodríguez de Fonseca, ya reseñado anteriormente y quien representa la principal figura en la organización de los viajes en el marco del plan descubridor de los reyes católicos.

⁹⁰ Aún resultan dudas que Juan de la Cosa haya asistido al tercer viaje de Colón, porque si bien Bartolomé de las Casas lo cita en sus cartas en el marco de esa exploración, hay conflicto en las fechas con el viaje de Alonso de Ojeda. Así se puede constatar en Jesús Varela Marcos. Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles. 2011. Pág. 156.

⁹¹ Ibid. Pág. 60.

Contratación, creada en 1503 y que ejerció el control de la cartografía en nombre de la Corona⁹².

Los tres primeros viajes de Colón, y el de reconocimiento de Alonso de Ojeda habían representado un cambio importante en la navegación marítima. Así lo señala José María Moreno Martín⁹³, al indicar que “la forma de navegar cambió. Se abandonó la navegación de cabotaje (...) para pasar al estudio de las corrientes marinas y los regímenes de los vientos, la mejora en la técnica de la construcción naval y, como consecuencia, la cartografía”.

Y la Carta de Juan de la Cosa representa el ejemplo más claro de la transición cartográfica⁹⁴. El cartógrafo y navegante, constituye la figura más representativa después de Cristóbal Colón en la construcción del territorio americano del fin del siglo XV e inicio del XVI, no solo por las exploraciones que realizó con los siete viajes que completó desde el primero de 1492, sino por la capacidad de plasmar los descubrimientos en la Carta Universal de 1500.

Este mapa, si bien permaneció en secreto, sí constituye el inicio de un proceso en el que nuevos mapas y emergentes cartógrafos van incluyendo al “Nuevo Mundo” o lo que se creía eran las Indias o Asia. Con esto se van mejorando las navegaciones, sin duda, pero también la propaganda cartográfica se convierte en un componente de dichos mapas.

En el caso de la Carta Universal de Juan de la Cosa, se representó a las nuevas tierras como propiedad de Castilla, con el detalle de cada lugar de las costas ya bautizado y la presencia de figuras católicas que dejan conocer el respaldo del papa en la empresa conquistadora.

Se coincide así para el caso de esta investigación, que la Carta de Juan de la Cosa representa el mejor ejemplo del uso que le dieron a la cartografía a principios del siglo XVI. No para un uso práctico como portulano⁹⁵, sino como un documento ultrasecreto al que solo la monarquía y sus más cercanos servidores tenían acceso. Por su parte, expone Miguel Ángel Castillo Oreja, otros mapas similares como el planisferio Cantino o el mapamundi conocido

⁹² Así lo reconoce Álvaro Aragón, en su artículo científico La cartografía del siglo XVI, una herramienta política y estratégica. 2019.

⁹³ José María Moreno Martín. Una expedición cartográfica por el museo naval. 2011. Pág. 148.

⁹⁴ Ibid. Pág. 148.

⁹⁵ Mapas náuticos medievales que ubicaban los puertos y que eran de uso público y abierto.

como Kunstman II, por su ejecución, características y mayor precisión, pudieron llegar a ser mucho más influyentes”⁹⁶ en el contexto geopolítico del siglo XVI.

En el mismo sentido, resalta María Eugenia Sánchez Ramos y Carmen Dolores Barroso García⁹⁷, que “la representación cartográfica (del siglo XVI) revolucionó el conocimiento del mundo conocido hasta ese momento”. Y citan a Virginie Thiébaud que “establece que, a partir de los nuevos descubrimientos, las informaciones circularon y comenzó un enorme interés por parte de los cartógrafos europeos por representar este nuevo continente en un lugar en el que para ellos, hasta ese momento, sólo existía el Océano Atlántico”⁹⁸.

Así, la cartografía del siglo XVI adoptaba unas funciones políticas a la que otras naciones europeas se sumaron, toda vez que resultó ser una herramienta para divulgar descubrimientos, expansiones, ocupaciones, conocimientos. Tal es el caso de los cartógrafos holandeses Gerard Mercator, Abraham Ortelius y Willem Blaeu, que según señala Thiébaud, en cita de Sánchez y Barroso, “compitieron por dar a conocer la mejor y más actualizada representación de la tierra conocida hasta ese momento”⁹⁹.

Asimismo, señala Jesús Varela Marcos, que, en el marco del proyecto conquistador, fueron varios y bastantes los portugueses contratados para hacer mapas y cartas náuticas dirigidas a la monarquía, mientras la cartografía secreta quedaba en manos de españoles en la Casa de la Contratación¹⁰⁰.

Con ello podemos concluir la función política que a principios del siglo XVI tomó la cartografía para exaltar la expansión de Castilla y Portugal por el mundo, factor que sería determinante en la competencia de las naciones europeas por ampliar sus territorios periféricos.

⁹⁶ Miguel Ángel Castillo Oreja. América en la cartografía del siglo XVI (1500-1556) (I). 2018. Pág. 4.

⁹⁷ María Eugenia Sánchez Ramos y Carmen Dolores Barroso. La ilustración científica y su aplicación como herramienta visual en la cartografía novohispana. 2014. Pág. 83.

⁹⁸ Virginie Thiébaud. Evoluciones cartográficas. Las consecuencias del encuentro de dos mundos. 2007. Págs. 26 – 27.

⁹⁹ Ibid. Pág. 28.

¹⁰⁰ Jesús Varela Marcos. La cartografía histórica. Universidad de Valladolid. 2008. Pág. 10.

Por tanto, la cartografía del siglo XVI representó ser la herramienta para dominar al mundo, porque permitió exponer al viejo continente las hazañas de Castilla por encima del resto de los demás actores europeos.

Capítulo 3. La exploración del litoral caribe desde el Cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá: el encuentro

Ya hemos repasado en el primer capítulo el viaje de Alonso de Ojeda de 1499, el cual se completa en el Cabo de la Vela. De ese viaje queda como resultado el primer mapa que incluye a América, conocido como la Carta Universal de Juan de la Cosa, y de ésta, hemos pasado revista en el segundo capítulo del oficio del cartógrafo y de la cartografía misma en el siglo XVI, como herramienta para la construcción del territorio.

Hasta ese punto de la revisión de la historia, se ha alcanzado la exploración de lo que hoy corresponde a la alta Guajira o lo que en el siglo XVI se bautizó como Gobernación de Coquibacoa, no obstante, en 1501 Rodrigo de Bastidas¹⁰¹ junto a Juan de la Cosa llega con un nuevo propósito: descubrir y explorar más allá del Cabo de la Vela.

Así se estipuló en capitulación concedida a Bastidas y Juan de la Cosa el 5 de junio de 1500:

para descubrir yslas y tierra firme de las partes no descubiertas por Colón o Cristóbal Guerra, ni por otras personas anteriores previstas de licencia real o que pertenezcan al rey de Portugal¹⁰².

Se tenía la intención en este viaje, de acceder al Océano Índico siguiendo una ruta que no vulnerara los acuerdos de Tordesillas, según señala Ricardo Cerezo Martínez. Y completa que esta exploración, “era la contrapartida del viaje portugués de Gonzalo Coelho y Américo Vesputio destinado a recorrer la costa brasileña al sur del cabo de San Agustín”¹⁰³

Con este compromiso, se deja estipulado que Bastidas debe explorar nuevos territorios sin interferir en lo ya descubierto por Cristóbal Colón, Cristóbal Guerra (que ya había explorado y explotado las costas de Venezuela) y Alonso de Ojeda. Así, el Cabo de la Vela resulta ser el punto de partida para que, a partir de ahí, se inicie el proceso de “arañar las costas” en todo el litoral caribe del territorio hoy colombiano.

¹⁰¹ Nació en Sevilla en 1475, y falleció en Santiago de Cuba en 1527. Tras explorar el litoral Atlántico de lo que hoy es Colombia, fundó en 1525 la ciudad de Santa Marta.

¹⁰² Demetrio Ramos. Las capitulaciones para los viajes de descubrimiento y rescate. 1981. Pág. 26.

¹⁰³ Ricardo Cerezo Martínez. La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI. 1994. Pág. 119.

Con este propósito, Bastidas, de la Cosa y Vasco Núñez de Balboa, futuro descubridor del Océano Pacífico, zarparon entre septiembre u octubre de 1500 de Cádiz en dos carabelas y, una vez llegaron a la costa de La Guajira, partieron del oriente hacía el occidente, en donde “descubrieron la desembocadura del río Magdalena, la zona de Cartagena y Santa Marta, y es posible que se hayan adentrado hasta el Sinú, región rica en oro”¹⁰⁴.

En el mismo recorrido también De la Cosa habría descubierto Barú, el golfo de Morrosquillo y el golfo de Urabá. Asimismo, lo afirma Bartolomé de las Casas al señalar que en esta misión reconocieron la bahía de “Santa Marta, desembocadura del río Magdalena, puerto de la Galera de Zamba y el puerto de Cartagena”¹⁰⁵.

De acuerdo con la historiadora Kathleen Romoli, Rodrigo de Bastidas llegó al Cabo de la Vela y Seturma (Río Ranchería) a finales de abril o principios de mayo de 1501; y alcanzó el área de lo que hoy es Santa Marta, el 23 de febrero de 1502, día consagrado a la virgen de aquel nombre.¹⁰⁶

En tal sentido, Rodrigo de Bastidas fue el primer europeo en tocar las costas de Riohacha, Santa Marta, la desembocadura del río Magdalena (bautizando así esta fuente fluvial en honor a la fecha de la Santa Magdalena), y llegó hasta el lugar llamado Nombre de Dios (posiblemente cerca al golfo de Urabá).

Sobre estos recorridos por el litoral atlántico del territorio hoy colombiano, Gonzalo Fernández de Oviedo señala que Rodrigo de Bastidas:

vino a descubrir por la costa de Tierra Firme, e trujo su derrota a reconocer debajo del río Marañón, en la Provincia de Paria, e llegó a tomar tierra ocho leguas encima de donde agora está la población de Santa Marta, en una provincia que se decía Cinta (...). El capitán Bastidas corrió desde el Cabo de la Vela (donde el Almirante Alonso de Ojeda había llegado cuando descubrió la costa de Tierra Firme), e pasó adelante del Poniente, como se dirá en su lugar¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Polo Acuña, José. 2007. Pág. 19.

¹⁰⁵ Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Libro II. Cap. 29. Pág. 301

¹⁰⁶ Camargo Pérez, Gabriel. Coquibacoa, Don Alonso de Hojeda y su Puerto Santa Cruz. UPTC, Tunja, 1990.

¹⁰⁷ Gonzalo Fernández de Oviedo. Historia general y natural de las indias. 1959. Pág. 71.

A partir de ahí, Bastidas avanzó por el río Grande (es decir el río Magdalena)¹⁰⁸.

Y más adelante descubrió el mismo capitán Rodrigo de Bastidas el puerto de Zamba, e los Coronados, que es una tierra donde todos los indios della traen muy grandes coronas. Y más al occidente descubrió el puerto que llaman de Cartagena, y descubrió la isla de Barú, a la que llaman isla de Arenas, que están enfrente e cerca de la dicha Cartagena (...). Y más adelante descubrió el puerto del Cenú; y pasó más adelante e descubrió la punta de Caribana, que está a la boca del golfo de Urabá”. Así, completa Gonzalo Fernández de Oviedo, Bastidas recorrió y acabó de descubrir las 130 leguas “que hay desde el Cabo de la Vela hasta allí (golfo de Urabá)¹⁰⁹.

Este viaje representa, un poco más que arañar las costas al nivel que lo había hecho Alonso de Ojeda en 1499, porque Bastidas incursiona por primera vez -en el marco de la empresa conquistadora en el litoral atlántico del territorio hoy colombiano-, en la interacción y contacto con los nativos, según nos deja conocer Fernández de Oviedo.

Así, para empezar a analizar cómo fue la interacción, teniendo en cuenta como punto de partida el Cabo de la Vela en el año 1501, podemos recoger sobre el hecho de que Rodrigo de Bastidas fue el primer europeo en el marco de la empresa conquistadora española en pisar tierras hoy colombianas

Así, damos avance a este capítulo, que da cuenta del punto de partida para conocer a mayor detalle las interacciones humanas que se dieron en lugares específicos como el Golfo de Urabá, la Sierra Nevada de Santa Marta, el bajo Magdalena, entre otros y empezar a distinguir la importancia que juega la costa caribe colombiana en la conformación del territorio nacional.

¹⁰⁸ Este hecho se habría dado el 1 de abril de 1501, momento en el que Bastidas vio la desembocadura, y como era el día de Santa María Magdalena, lo bautizó con ese nombre. Fuente: <https://www.museonacional.gov.co/sitio/magdalena/magdario.html>

¹⁰⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo. Historia general y natural de las indias. 1959. Pág. 71.

La interacción humana

Hasta ese punto, nos encontramos con una historia de exploradores que se enfrentaron al mar y que se encuentran en el camino tierras desconocidas y comunidades humanas que van a replantear la forma de entender el mundo a partir de ese momento.

El mar, era la única división que existían entre un continente y otro, pero a su vez, fue y era el canal de comunicación para lo que definimos como el encuentro. Juega así un papel fundamental el océano Atlántico, y es el eslabón para que europeos y nativos del continente americano se encuentren.

En tal sentido, 1501 es el inicio de las interacciones humanas de los navegantes europeos con los nativos de esta parte del mundo. Ahí, Rodrigo de Bastidas representa el inicio de ese proceso, del cual es menester conocer cómo se desarrollaron las primeras interacciones humanas en el territorio ya mencionado que nos concentra, qué se encontró Bastidas en sus arribos en lo que hoy el mapa define como Riohacha, Santa Marta, Cartagena y demás territorios que comprenden el litoral Atlántico del territorio hoy colombiano.

Desde las crónicas

Y para dar desarrollo a este capítulo, se ha querido tener en cuenta las crónicas de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo¹¹⁰, las cuales recogen los primeros encuentros entre europeos y nativos, así como el uso de informes arqueológicos. No obstante, se pueden dar importantes saltos en los años, toda vez que las crónicas difícilmente recogen los primeros ocho años del siglo XVI.

Dicho esto, recogemos las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo en su obra *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano, sobre De lo que descubrieron en la costa de Tierra Firme los capitanes Alonso de Ojeda y Rodrigo de*

¹¹⁰ Nació en Madrid (España) en 1478, y en su vida se desempeñó como militar, escritor, botánico, etnógrafo y colonizador español. Ostenta el título de ser el primer cronista de las Indias recién descubiertas, según nombramiento del emperador Carlos V. De acuerdo con Álvaro Baraibar. 2014. Pág. 10.

*Bastidas*¹¹¹, en que precisa el cronista que Bastidas, tras pasar por la isla de Guadalupe, en la Antillas Menores, alcanzó Tierra Firme.

A partir del Cabo de la Vela, tal como se describió al final del capítulo anterior teniendo en cuenta también el relato de Fernández de Oviedo, Bastidas avanzó hasta el Golfo de Urabá. Añade Fernández de Oviedo que:

Todo lo que descubrió Bastidas en este viaje, hasta la punta de Caribana, es de indios flecheros e de la más recia gente de la Tierra Firme (...). E tiran, en toda la dicha costa e islas della, con hierba muy mala e inremediable; e si hay remedio, los cristianos no le saben¹¹².

Esta cita sostiene una tesis que a todas luces puede ser verídica, y es la posibilidad que los nativos usaban flechas como herramientas de defensa, con la característica de que las acompañaban de hierbas tóxicas o venenosas para multiplicar el daño en el enemigo.

La tesis del uso de flechas con veneno la sostiene aún más la muerte de Juan de la Cosa, quien murió bajo las flechas de nativos cerca del poblado Turbaco (Colombia) en 1510. Recientes investigaciones señalan que el veneno que mató al explorador fue el curare, usado incluso hoy en día por tribus indígenas en el Amazonas para impregnar las flechas usadas para cazar¹¹³.

La característica de indios flecheros vuelve a tener lugar a lo largo de las crónicas de Fernández de Oviedo, más precisamente en su obra *Sumario de la natural historia de las Indias*, dedicada al rey Carlos I, del año 1526. Allí, el cronista da referencia a este hecho mientras describe el territorio:

digo que el río que los cristianos llaman San Juan, en Tierra-Firme, entra en el golfo de Urabá, donde llaman la Culata, por siete bocas; y cuando la mar se retrae aquello poco que he dicho que en esta costa del norte mengua por causa del dicho río, todo el dicho golfo de Urabá,

¹¹¹ Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Libro III, Capítulo VIII. Pág. 74.

¹¹² *Ibid.* Pág. 74.

¹¹³ Ángel Sánchez Crespo. *El general que se alió con las arañas*. Guadarramistas Editorial. 2015. Pág. 15.

que es doce leguas y más de luengo, y seis, y siete, y ocho de ancho, se torna dulce toda aquella mar, y está todo lo que es dicho, de agua para se poder beber. (Yo lo he probado estando surgido en una nave en siete brazas de agua, y más de una legua apartado de la costa.) Así que se puede bien creer que la grandeza del dicho río es muy grande. Pero éste ni otro de los que yo he visto ni oído ni leído hasta ahora, no se iguala con el río Marañón.¹¹⁴

Esta cita si bien se ubica para la segunda década XVI, toda vez que Gonzalo Fernández de Oviedo viajó por primera vez a las Indias en 1514, deja conocer la geografía del golfo de Urabá, el cual fue recorrido por Rodrigo de Bastidas en 1501. No obstante, Bastidas no habría ingresado a la profundidad del Golfo, como lo reseñamos al principio de este capítulo, también en cita de Fernández de Oviedo de la obra *Historia General y Natural de las Indias*.

Dicho río San Juan es el actual río Atrato, que recibió este primer nombre por parte de Vasco Núñez de Balboa, quien lo recorrió en 1511 en el día dedicado al santo San Juan. Y justamente sobre la población en este territorio, Gonzalo Fernández de Oviedo cita que:

toda aquella costa es tierra de (...) gente flecheros. Tornando al golfo de Urabá, desde él al poniente y a la parte del levante, es la costa alta, pero de diferentes lenguas y armas. Al poniente por esta costa los indios pelean con varas y macanas; las varas son arrojadizas, algunas de palmas y otras maderas recias, y agudas las puntas, y éstas tiran a pura fuerza de brazo; otras hay de carrizos o cañas derechas y ligeras¹¹⁵.

La experiencia de Fernández de Oviedo en su recorrido por el golfo de Urabá coincide con la que vivió Bastidas también en crónica de Fernández de Oviedo, sobre que los nativos se caracterizaban por el uso de flechas con puntas de hiervas venenosas.

De acuerdo con el relato de González de Oviedo, estas poblaciones:

que son flecheros viven desde el golfo de Urabá o punta que llaman de Caribana, a la parte del levante, y es también costa alta, y comen carne humana

¹¹⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo. Sumario de la natural historia de las Indias. 1950. Pág. 111.

¹¹⁵ Ibid. Pág. 112.

y son abominables, sodomitas y crueles, y tiran sus flechas emponzoñadas de tal yerba, que por maravilla escapa hombre de los que hieren, antes mueren rabiando, comiéndose a pedazos y mordiendo la tierra¹¹⁶.

Caribana sería así una población en Tierra Firme ubicada entre Urabá y Cartagena, más precisamente en la boca del golfo de Urabá, de acuerdo también a referencia de Fernández de Oviedo, y que se caracterizaba por concentrar a esta población que se defendía con flechas.

Completa González de Oviedo que:

desde esta Caribana, todo lo que costea la provincia del Cenú y de Cartagena y los Coronados y Santa Marta y la Sierra Nevada, y hasta el golfo de Cumaná y la Boca del Drago, y todas las islas que cerca de esta costa están, en más espacio de seiscientas leguas, todas o la mayor parte de los indios son flecheros y con yerba; y hasta ahora el remedio contra esta yerba no se sabe, aunque muchos cristianos han muerto con ella.¹¹⁷

De las plantas usadas que hace referencia González de Oviedo, precisa que éstas, según algunos indios, la hacían con manzanillas olorosas y con ciertas hormigas grandes, y de víboras y alacranes, y otras ponzoñas que mezclaban.

Con esto podemos concluir que las poblaciones nativas que abarcaban la mayor parte del litoral atlántico del territorio hoy colombiano para inicios del siglo XVI, se definían por dominar armas como las flechas, tenían conocimiento amplio del uso de las plantas para fines bélicos y curativos, y habían avanzado en el manejo de la madera para la fabricación de armas.

Asimismo, González de Oviedo define a los nativos ubicados en el Golfo de Urabá sobre el siglo XVI, como consumidores de frutas y verduras. Al respecto, añade el cronista, que la variedad (de frutas) en tierra firme era aún mayor en comparación con las islas. Asimismo, el cronista señala que los nativos sembraban maíz y yuca: “del que hacen pan y también vino

¹¹⁶ Ibid. Pág. 113.

¹¹⁷ Ibid. Pág. 114.

de maíz”¹¹⁸. Lo que aduce una dieta rica en carbohidratos por parte de los nativos, completada con proteína de pescado y frutas.

Respecto a los grupos humanos, precisa Fernández de Oviedo que la estatura y color de piel de los nativos era igual al de las personas en las islas. Definido por no ser altos. En sus capacidades físicas, se destaca que son buenos nadadores, “así como los hombres como las mujeres¹¹⁹”. Y precisa, que estos grupos vivían cerca al mar o a las orillas de los ríos, lo que permite diferir que bajo esa afirmación, eran pescadores. Incluso señala el cronista, usaban redes de algodón.

Respecto a las viviendas, escribe el cronista que, aunque “son de diversas maneras, muchas son redondas (...) son de muy buenas maneras, y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas y correas redondas, que nacen colgadas de grandes arboles”.¹²⁰

También señala Fernández, que muchas casas de los nativos están puestas sobre los árboles:

por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por tierra llana, por ciertos escalones que tienen atados con bejucos, o ataduras de cuero das de bejuco, y debajo todo el terreno es paludes de agua baja, de menos de estado, y algunas partes de estos lagos son hondos, y allí tienen canoas, que son cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado¹²¹.

Frente a las lenguas, así como de las costumbres de las comunidades en el territorio en cuestión, Fernández de Oviedo señala que:

después, cuando descubrió la gran costa de la Tierra Firme e de los caribes, topó e vido otras lenguas muchas e muy diferentes entre sí, así como las de los caribes flecheros, e otras naciones que allí hay, diferentes en las lenguas y en los ritos e ceremonias e en sus creencias e costumbres, en tanta manera y en tantas partes, que lo que está visto hasta el tiempo presente es incontable, y lo que está por ver e saberse es muy a la larga, e para que los venideros tengan

¹¹⁸ Ibid. Pág. 136.

¹¹⁹ Ibid. Pág. 138.

¹²⁰ Ibid. Pág. 134.

¹²¹ Ibid. Pág. 136.

mucho más que escribir de lo que yo he podido comprender de estas materias¹²².

Así, se destaca la riqueza en lenguas que existían a lo largo del litoral atlántico del territorio hoy colombiano, así como las diferencias culturales entre una comunidad y la otra.

Estos relatos recogidos de Gonzalo Fernández de Oviedo son lo que mayormente abarcan la primera década de 1500 en lo que corresponde a los encuentros entre europeos y nativos del litoral caribe del territorio hoy colombiano, porque si bien están también las crónicas de Américo Vespucio, éstas no dan detalle de los procesos que se dieron con los nativos; y en el caso de los relatos de Fray Bartolomé de las Casas, éstos relatan a partir del año 1514.

Desde los informes arqueológicos

Así con lo recogido de Fernández de Oviedo, podemos poner de frente los informes arqueológicos de la región caribe que dan cuenta, desde el rigor de las ciencias sociales, de los procesos previos a la llegada del hombre europeo, así como el momento de llegada (1501).

Bajo Magdalena y Bajo Sinú

En estudios arqueológicos del Bajo Magdalena, más precisamente a la altura de Sabanalarga, Malambo y Nueva Barranquilla, departamento del Atlántico, liderados por el antropólogo e historiador Carl Henrik Langebaek y su par, Alejandro Dever¹²³, se define que dicha región de la costa caribe colombiana se considera como un centro en el cual se desarrolló -y se difundió hacía otras partes de América- el inicio de la vida sedentaria, la producción de cerámica y la agricultura. El inicio de este proceso se habría dado hacía el quinto milenio a.C. No obstante, aclaran los autores, las evidencias del desarrollo de la agricultura se han basado a partir de la presencia de la alfarería (cerámica), por lo que aún se plantean dudas, ya que, aunque la cerámica sí concluye una vida sedentaria, la agricultura apenas habría sido incipiente.

¹²² Ibid. Pág. 229.

¹²³ Carl Henrik Langebaek y Alejandro Dever. Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores en el Caribe colombiano. 2000.

En todo caso, sí hubo una adopción de la agricultura en el Bajo Magdalena, que se dio de manera gradual por parte de los diferentes grupos humanos que hicieron presencia entre el 1900 A.C y el 750, con mayor énfasis en el cultivo de alimentos, y se descarta que el desarrollo de la agricultura en la región en cuestión se haya dado producto de cambios climáticos o por el crecimiento de la población.¹²⁴

Así mismo reconoce Gerardo Reichel-Dolmatoff, “la costa caribe colombiana ha jugado un papel importante en las hipótesis que se han ofrecido sobre el inicio de la vida sedentaria, la alfarería, la agricultura, la adopción del cultivo intensivo de maíz y el surgimiento de sociedades complejas”¹²⁵. En tal sentido, se ha concluido, desde el estudio riguroso de la antropología, que esta región habría sido uno de los primeros lugares en América, donde inició el proceso de la agricultura.

En consecuencia, definimos que las sociedades con las que se encontró Rodrigo de Bastidas en su exploración por el litoral caribe del territorio hoy colombiano eran sociedades con una -experiencia acumulada- en agricultura. Estos desarrollos se dieron dentro de lo que se conoce como el “Formativo”, que para Reichel Dolmatoff, se habría dado hasta la llegada de los españoles en el norte de Suramérica en la medida que nunca se desarrollaron grandes estados.¹²⁶ Este último periodo, el autor lo definió formativo tardío, que se caracterizaba por la dependencia del cultivo de yuca, así como de maíz.¹²⁷

Con ello, se puede dar una primera verificación de las crónicas de Indias, que exponen la realización de la agricultura entre las poblaciones nativas de la primera década del siglo XVI, y definen la yuca y el maíz como los alimentos que se cultivaban para el momento del encuentro humano, tal cual como lo relatan las crónicas de indias.

Es de tener en cuenta que este hecho de una agricultura consolidada de tubérculos y granos daba las condiciones para que la región caribe estuviera ricamente habitada, aspecto que

¹²⁴ Carl Henrik Langebaek y Alejandro Dever. Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores en el Caribe colombiano. 2000. Pág. 10.

¹²⁵ Reichel Dolmatoff. 1954, 1965, 1983, 1986. En cita de Carl Henrik Langebaek y Alejandro Dever. Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores en el Caribe colombiano. 2000. Pág. 11.

¹²⁶ Reichel Dolmatoff. Momil excavaciones arqueológicas en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología 17. 1956. Pág. 298.

¹²⁷ Reichel Dolmatoff. 1986. Pág. 70.

destacan las crónicas de Indias, y que se logra contrastar con Marta Herrera Ángel, quien citando a Hermes Tovar Pinzón (1994), señala que “estudios recientes indican que hacia 1500 en la región Caribe había, por lo menos, dos y medio millones de habitantes”¹²⁸.

Además, es de tener presente que estas poblaciones se habrían desarrollado en la zona costera del Caribe colombiano a su máximo nivel entre el año 1100 y 1500, logrando, por un lado, consolidar un avanzado sistema de agricultura para la irrigación a través de terrazas aluviales, en que se encontraban cultivos de maíz, yuca, frijol, ají y algodón, principalmente¹²⁹. Esto lo refuerza Juan Freide, precisando que los nativos para el momento de la conquista habían consolidado una agricultura intensificada, “en parte por obras públicas de control hidráulico y de tierras, tales como terrazas de cultivo y sistemas de riego y, en parte, para especializarse en ciertas plantas cultivadas de alto valor nutricional”¹³⁰, como lo es el caso del maíz.

Señala Carlos Angulo, que “el cultivo de maíz habría favorecido el incremento de la población y el desarrollo de grandes aldeas, de hasta 1 km²”¹³¹. Estamos hablando así, de unas condiciones de desarrollo que una vez alcanzaron una agricultura consolidada, permitió que la población en la zona caribe del territorio hoy colombiano fuera de un número importante.

Así mismo concluye Reichel-Dolmatoff, quien hizo excavaciones arqueológicas en el bajo Sinú¹³², tercer río más importante que desemboca en el mar Caribe después del Magdalena y el Atrato, que “la cultura de los antiguos habitantes de Momil¹³³, tal como aparece a luz de los materiales excavados, representan indudablemente un pueblo agrícola, establecido en un

¹²⁸ Marta Herrera Ángel. Desaparición de poblados caribeños en el siglo dieciséis. 1998. Universidad de los Andes. Pág.125.

¹²⁹ Ospina Navia, Francisco. Historia breve de Santa Marta y la Costa Caribe colombiana: taironas, conquistadores y piratas. 2003, Editorial Carrera 7. Pág. 24.

¹³⁰ Freide, Juan. La conquista del territorio y el poblamiento. Nueva Historia de Colombia Vol. 1. Editorial Planeta, 1989. Pág. 55.

¹³¹ Carlos Angulo. De Puerto Hormiga a la Conquista Española Datos para una secuencia tentativa. 1987. Pág. 74.

¹³² Las excavaciones las realizó Gerard Reichel-Dolmatoff, junto a su esposa entre 1954 y 1955, en el valle del río Sinú, departamento de Córdoba, en misión del Instituto Colombiano de Antropología.

¹³³ Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff hicieron excavaciones en el Sinú, más precisamente en la población de Momil, en el departamento de Córdoba, donde identificaron que en el marco de tres periodos, que iniciaron desde el 5.000 a.C, se consolidó una agricultura inicialmente de yuca y posteriormente de maíz. Esto se extendió hasta el momento de la colonia, donde el maíz predominaba. Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff, Momil, excavaciones en el Sinu. 1956.

pueblo permanente y de una extensión considerable”¹³⁴. Estas poblaciones a las que hace referencia el antropólogo si bien fueron cambiando en el transcurso del tiempo, toda vez que comprenden un periodo de 5.000 años hasta el comienzo de la era cristiana¹³⁵, indudablemente los avances en agricultura se fueron extendiendo y consolidando hasta el momento de la colonia.

Completa Reichel-Dolmatoff, que “la extensión del sitio y la densidad de los vestigios culturales hallados en él (Momil 2), indican una población bastante numerosa y permanente”¹³⁶. Y añade que “la alimentación de este pueblo parece haber dependido en alto grado de la agricultura, a juzgar por las formas de alfarería (Cerámica). Pero también es evidente que la caza y la pesca jugaron un papel importante”¹³⁷. Esta afirmación concuerda con lo dicho en las crónicas de Indias, que destacan que el consumo de pescado, así como de mamíferos hacía parte de la dieta de los nativos.

Con todo lo anterior, logramos confirmar que, en efecto al momento del encuentro humano entre europeos y nativos en 1501, existía una agricultura consolidada, un desarrollo de cerámicas importante, un número de población sobre el litoral caribe del territorio hoy colombiano -importante en número- y una organización jerárquica, liderada por caciques, conformada entre las diferentes aldeas, que se logró desarrollar a partir de la agricultura¹³⁸.

Puerto Hormiga y Monsú

Volviendo a Reichel-Dolmatoff, nos remitimos ahora a las excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, realizadas por el antropólogo en los años de 1961 y 1963, en el municipio de Arjona, en el departamento de Bolívar. En el lugar, se encontró un alto porcentaje de cerámica, que indican de una cultura de recolectores pre-agrícolas de cerca de 5.000 años, lo

¹³⁴ Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff, Momil, excavaciones en el Sinu. Pág. 269.

¹³⁵ Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff en sus excavaciones en el sitio arqueológico de Momil, definieron: Momil 1 que entregó vestigios hasta el 1.000 a.C, y Momil 2, que dio vestigios hasta el comienzo de la era cristiana.

¹³⁶ Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff, Momil, excavaciones en el Sinu. Pág. 269.

¹³⁷ Gerard y Alicia Reichel-Dolmatoff, Momil, excavaciones en el Sinu. Pág. 269.

¹³⁸ Juan Guillermo Marín y Javier Rivera Sandoval. Arqueología en el Caribe Colombiano: balance, retos y perspectivas. 2020. Pág. 286.

que representa la cerámica más antigua encontrada en el continente americano para entonces¹³⁹.

En tal sentido, los vestigios preceden de la etapa Formativa, y sirven para confirmar que en el litoral caribe del territorio hoy colombiano, se acumuló una experiencia agrícola por milenios, que para el año 1501, se encontraba consolidada.

Así mismo lo reafirman las investigaciones en Monsu de Reichel-Dolmatoff, realizadas en lo que se conoce como el Canal de Dique y que son complementarias de las de Puerto Hormiga, y que como resultado definen la aparición temprana de cerámica, lo que sigue pautas de asentamiento, eventual producción agrícola y desarrollo de cerámica desde cuatro milenios a. C.

Santa Marta

Al este de Santa Marta, se ubica el sitio de Pueblito Chairama. Allí Gerardo Reichel-Dolmatoff realizó investigaciones arqueológicas, así como en el área de la Sierra Nevada, publicadas en el año 1954 pero realizadas entre 1946 y 1950, y que recogen parte del trabajo hecho por el arqueólogo Alden Mason en la década del 30 del siglo XX. Los trabajos de Reichel-Dolmatoff ubican artefactos de origen europeos asociados a artefactos indígenas, con lo que define el científico social, se “atestigua de todos modos que el lugar estaba poblado por los indígenas durante parte del siglo XVI”¹⁴⁰.

Precisa Reichel-Dolmatoff, “entre los muchos sitios poblados en la época de la Conquista por los indígenas y enumerados por los cronistas e historiadores, Pueblito no se mencionó o por lo menos no se describe con la precisión necesaria como para ser identificado con un algún lugar histórico. Posiblemente se trata del antiguo Chairama, población que atacaron en repetidas ocasiones a las tropas españolas, cuando éstas pasaron por el valle del río Jordán o por las inmediaciones del Cerro de la Cruz”¹⁴¹.

¹³⁹ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar). 1965. Pág. 6.

¹⁴⁰ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 155.

¹⁴¹ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 155.

Atestigua, además, Reichel-Dolmatoff que sobre la geografía de la Sierra Nevada se ubicaban las ciudades indígenas de Pocigueica, Betoma y Taironaca, lo que permite deducir que existía una concentración de población importante, tal y como lo relatan las crónicas de Indias. Al respecto el antropólogo señala que “los conquistadores comprendían que una tierra que podía sostener y alimentar a centenares de poblaciones indígenas, con miles de habitantes, también podría sostener una numerosa población europea, y que indígenas capaces de hacer construcciones de piedra, de trazar caminos enlozados, de utilizar la irrigación artificial en sus grandes cultivos representaban un valor incalculable para el establecimiento firme de sus colonias”¹⁴²

Lo anterior permite concluir, además, que, en efecto, existía un desarrollo consolidado en lo que corresponde a la arquitectura y obras civiles que se desarrollaban sobre el inicio del siglo XVI a la altura de la Sierra Nevada, constituidas por terrazas, sitios de habitación, muros de contención, caminos, escaleras, puentes, canales, alcantarillados, pórticos, columnas y basureros.¹⁴³ Así como fabricación de cerámica, y una agricultura que ya contaba con sistemas de riego artificiales.

Estos aspectos, representan sin duda, un desarrollo importante. No obstante, explica Reichel-Dolmatoff, que éstos se fueron abandonando conforme se fue imponiendo la misión conquistadora. “Mucho de lo que al principio había causado admiración de los españoles, tuvo que destruirse para lograr la sumisión final de los indígenas (...) Después de los primeros encuentros armados con las tropas conquistadoras, los indígenas abandonaron ya muchas poblaciones y sus cultivos”¹⁴⁴, añade. En consecuencia, las poblaciones nativas también abandonaron los caminos que facilitaban el acceso a la Sierra.

¹⁴² Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 148.

¹⁴³ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 156.

¹⁴⁴ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 148.

Precisa el arqueólogo que no se tiene certeza en qué momento preciso se dio el abandono, “pero es racional suponer que ocurrió alrededor del año 1600, fecha que marca la derrota definitiva y el gran éxodo de los indígenas de la región de Santa Marta”¹⁴⁵.

Todo lo anterior, reafirma varios aspectos descritos en las crónicas de Indias, primero, el encuentro humano entre nativos y europeos, en su mayoría fue hostil, con enfrentamientos violentos y una clara resistencia por parte de las poblaciones que habitaban el litoral atlántico del territorio hoy colombiano. Segundo, estas poblaciones de Pueblito, habrían sido las primeras con las que interactuó la misión de Rodrigo de Bastidas en 1501, toda vez que es el primer accidente geográfico que representa un cambio en flora y clima después del desierto que define La Guajira, por donde venía descendiendo el explorador después de llegar al Cabo de la Vela.

Así, recogemos un grupo de crónicas de Indias, las cuales abarcan el objeto de estudio de esta investigación, para luego ser comparadas con informes arqueológicos del caribe. Al final encontramos los datos claves frente a la capacidad de agricultura que tenían los grupos nativos para inicios del siglo XVI, una orfebrería consolidada, una fauna y flora rica como aún se puede apreciar a lo largo del caribe colombiano desde la Sierra Nevada de Santa Marta hasta el Golfo de Urabá, y unos grupos humanos fragmentados, pero que en todo caso se caracterizaban porque hacían uso de armas artesanales.

Finalmente se aduce también que la yuca y el maíz, representaban la base alimenticia de estos grupos humanos que se ubicaban a lo largo del litoral caribe del territorio hoy colombiano, lo que abre la posibilidad de un importante número de alimentos y preparaciones derivadas a partir de estos dos alimentos naturales.

¹⁴⁵ Gerardo Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. 1954. Pág. 155.

Capítulo 4. Mapa profundo

Hasta este punto, tenemos un panorama de los dos primeros viajes que definen todo el litoral caribe del territorio actualmente colombiano. En un periodo de tres años (1499 – 1502) toda la costa atlántica, desde la alta Guajira hasta el Golfo de Urabá, fue explorada.

Esto nos permite diseñar un mapa que recoge lo descrito desde los viajes, así como también los hallazgos arqueológicos que dan cuenta desde los informes, de las características de vida de los pobladores originales. Poner una información sobre la otra, a modo de capas, nos permite entender de mejor manera lo expuesto en esta investigación, y representa un nuevo conocimiento en el objetivo de responder cómo se empezó a construir el territorio que conforme van a ir pasando los años y los siglos, se va a ir modificando.

Un territorio que no solo se construye desde las exploraciones, sino también desde lo que existía antes de éstas. De ahí la importancia de tener en cuenta los informes arqueológicos, porque tienen en cuenta los factores humanos que se daban antes y durante la llegada de los europeos a la costa atlántica del territorio que hoy es Colombia.

Contrastar crónicas de Indias e informes arqueológicos, revela aspectos que trascienden los geográficos, para validar también modos de vida, costumbres y otros aspectos sociales que hacen parte del territorio, y que resultan esenciales para entendernos actualmente como sociedad americana y colombiana.

Sin más, este capítulo comprende el diseño y desarrollo de un mapa, que desde la herramienta StoryMap JS, cumple con la ampliación de esta investigación, haciendo énfasis en la localización tanto de lo descrito en las crónicas, como en las localizaciones de los informes arqueológicos, que son los que validan ciertos aspectos de las crónicas de indias, en especial las de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Mapa interactivo. 1499 – 1502: el inicio de la configuración territorial de las llanuras del caribe del territorio hoy colombiano

<https://uploads.knightlab.com/storymapjs/0d20e8a4ff6319ab6cc11b72590bb5d5/1499-1502/index.html>

Consideraciones finales

Se ha logrado pasar revista por los procesos de “arañar las costas” y al de los “encuentros” que se dieron a lo largo del litoral atlántico del territorio hoy colombiano a partir de 1499 y posteriormente de 1501 hasta 1502, cuando culminó la exploración de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa hasta las costas de Panamá. Esto consolida así, el inicio de la conquista europea en la actual costa atlántica colombiana.

Proceso que continuaría con una nueva capitulación de Alonso de Ojeda del 8 de junio de 1501, en la que se le nombró al navegante gobernador de Coquibacoa, concediéndole derechos de fundación del territorio costero que se extiende desde el Golfo de Maracaibo hasta la península de La Guajira. El desenlace sería la fundación de Santa Cruz¹⁴⁶, que representa el primer asentamiento de la empresa colonizadora con pretensiones de ser una ciudad.

Posteriormente, el proceso exploratorio continuaría con Cristóbal Guerra, así como nuevamente con Juan de la Cosa, quienes, entre 1504 a 1506, estarían en la actual área de Cartagena.

En el caso de Cristóbal Guerra¹⁴⁷, éste firma capitulaciones el 12 de julio de 1503, con licencia para ir por la costa de Perlas (es decir desde Venezuela) y por toda la provincia de Urabá, para obtener perlas, oro, plata, cobre y otros metales. Es decir, el objetivo era mercantil, pues ya Ojeda y Bastidas habían hecho la exploración.

¹⁴⁶ La fundación se habría dado el 3 de mayo de 1502 y se habría mantenido en pie hasta septiembre de ese año. Su lugar de asentamiento sigue siendo objeto de debate, ya que existen versiones de su ubicación en Bahía Honda o Bahía Hondita (La Guajira) o en Laguna Cocinetas (Golfo de Maracaibo), teniendo más fuerza la posibilidad en territorio hoy venezolano dadas las características geográficas para el cultivo de alimentos, clima, accesibilidad.

Al respecto señala Demetrio Ramos. 1976. Pág. 93., tendría más sentido pensar que Santa Cruz estaba sobre Laguna de Cocinetas, dado que uno de los proyectos Ojeda era penetrar el golfo de Maracaibo, incluso así lo había declarado en los pleitos colombinos.

¹⁴⁷ Cristóbal Guerra fue mercader y marino. Estuvo en un primer viaje en 1500 junto con su hermano Luis Guerra en las costas de Tierra Firme (isla de Margarita, Cubagua y la costa de Cumaná) meses posteriores a la misión de Alonso de Ojeda de 1499, en donde recolectó botines de perlas y oro. Este viaje representó uno de los más exitosos para la corona en términos de obtención de riquezas.

Mientras tanto en 1504, se dio el primer viaje de Juan de la Cosa bajo su mando. Para esta exploración las capitulaciones se firmaron el 14 de febrero del año recién citado, en donde se estipuló descubrir y vigilar las costas de Tierra Firme. Según relata el cronista Francisco López de Gómara, en esta misión reclutaron nativos y obtuvieron oro.¹⁴⁸ De hecho, este era uno de los objetivos de las capitulaciones: recoger indios del Golfo de Urabá, así como al marino Juan Bustamante, quien había sido dejado en el territorio de Coquivacoa durante la misión de Rodrigo de Bastidas de 1501.¹⁴⁹ Asimismo, en estas capitulaciones de Juan de la Cosa, se le dan indicaciones para edificar casas, estancias o pueblos.

Estos avances en el marco de la colonización van consolidando a su vez el inicio de un conflicto basado en la tierra entre nativos y europeos, ya sea por la defensa de esta o la ocupación de la misma. Un conflicto que va trascendiendo en la conformación de territorios, como fue la Gobernación de Coquivacoa, o la misma Santa Cruz, y que va determinando los procesos a partir de este momento, ya que se empiezan a definir nuevos límites y fronteras, y conformación de mapas políticos y administrativos.

Los mapas empiezan a reescribirse, como lo vimos en la Carta de Juan de la Cosa de 1500, y se van perfeccionando y ampliando conforme pasa la primera década del siglo XVI. Desde el análisis de esta investigación, este es el inicio también a un proceso cartográfico que empieza a dar una riqueza a la geografía que difícilmente se ha repetido en la historia mundial, y los viajes andaluces cumplen justamente ese objetivo, el del aporte a la cartografía.

Ya en 1508, con una cartografía más consolidada, la Corona tiene un panorama más claro del territorio, que posibilita proyectos colonizadores más consistentes. Así, Juan de la Cosa, Alonso de Ojeda, Américo Vespucio, Cristóbal Colón y los hermanos Guerra, principalmente, son base para lo que sucederá en América a partir de 1508, momento en el que como precisa José Polo Acuña, la Corona empezó a estipular las cláusulas para una colonización sostenida, justamente en la capitulación que se firmó el 6 de junio de dicho año, que se da tras el llamado del rey Fernando el Católico de poner en concurso la gobernación

¹⁴⁸ Francisco López de Gómara. Historia general de las Indias. 1552. Pág. 70.

¹⁴⁹ Demetrio Ramos. Las capitulaciones para los viajes de descubrimiento y rescate. 1981. Pág. 61.

de Nueva Andalucía (que representa desde el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá) y Castilla de Oro (Desde el Golfo de Urabá hasta el Cabo Gracias a Dios).

Mapa 3. División de Tierra Firme 1508 – 1513¹⁵⁰



Así comenzaba un nuevo proceso que daba fin a la conquista del litoral atlántico del territorio hoy colombiano, dado que la costa en todo su recorrido ya se había explorado y las pretensiones de España empezaban a ser otras y con unos alcances más allá del arañar el continente, para empezar a ingresar al interior del territorio y avanzar ríos arriba.

¹⁵⁰ Elaboración propia a través de la herramienta scribblemaps. 2022

Hasta este punto, hemos repasado un pequeño periodo, en el que en primer orden, se construye un territorio; segundo, se da un encuentro humano, con unas comunidades que si bien tienen interrelación con las que viven en las islas, las de tierra firme se caracterizan por tener avances más consolidados en materia de agricultura y obras civiles, toda vez que en jerarquía, organización social y política, sí estaban fragmentadas, lo que significó en buena medida, que los españoles se aliaran con algunas comunidades para hacer frente a otras.

Con esto, recopilamos casi una década que representa un solo cuerpo historiográfico, y que es base para la historia de Colombia en aspectos de territorio y legado colonial. Asimismo, define las primeras figuras españolas que modificaron el proceso de los primeros nativos americanos; y se reviven hitos destacados en la construcción de la historia nacional.

FIN.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Álvarez Chanca, Diego. Carta de Diego Álvarez de Chanca. 1495. Versión íntegra. En: <https://www.historiadelnuevomundo.com/carta-del-doctor-diego-alvarez-chanca-1495/>
- De la Cosa, Juan. Carta universal de Juan de la Cosa. 1500. En: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=16822>
- De las Casas, Bartolomé. Edición de Moreno Mengibar, Andrés. Brevísima relación de la destrucción de las indias. Sevilla. Editorial Instituto Italiano per gli Studi Filosofici. 1991.
- De las Casas, Bartolomé. Historia de las Indias. Editorial LINKGUA S.L. 2007.
- De las Casas, Bartolomé. Historia de las Indias. Tomo 2. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia general y natural de las indias. Madrid. Ediciones Atlas. 1959.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Sumario de la natural historia de las Indias. México: Fondo de Cultura Económica. 1950.
- Langebaek, Carl Henrik y Dever, Alejandro. Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores en el Caribe colombiano. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2000.
- López de Gómara, Francisco. Historia general de las Indias. 1552.
- Reichel-Dolmatoff, Gerard y Alicia, Momil, excavaciones en el Sinu. Bogotá: Separata de la Revista Colombiana de Antropología. 1956.
- Reichel-Dolmatoff, Gerard. Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar. Bogotá: Ediciones de la Universidad de los Andes. 1965.

- Reichel-Dolmatoff. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. Bogotá. Revista Colombiana De Antropología, 2, 147–206. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1882.1954>.
- Reichel Dolmatoff, Gerard. Momil excavaciones arqueológicas en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología 17. 1956.
- Vespuccio, Américo. Carta del 18 de julio de 1500. Edición Perenne. En: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1500ENM.html>
- Vespuccio, Américo. El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos. Estudio preliminar de Roberto Levillier. Buenos Aires, Editorial Nova. Págs. 95-125. 1951.

Fuentes secundarias

- Acosta de Samper, Soledad. Biografías de hombres ilustres o notables. Bogotá, Imprenta de la luz. 1883.
- Alvear Sanín, José. Manual del Río Magdalena. CORNARE - Corporación Autónoma Regional Rionegro – Nare. 2005.
- Anderson, Gerald. Alonso de Ojeda: su primer viaje de exploración. Madrid. Revista de Indias. 1960.
- Andresco, Víctor. Juan de la Cosa. Madrid. Editorial Gran Capitán. 1949.
- Angulo, Carlos. De Puerto Hormiga a la Conquista Española Datos para una secuencia tentativa. En Relaciones entre la sociedad y el ambiente. Actas del Tercer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. Editorial Sanoja, Washington. Fundación de Arqueología del Caribe. 1987
- Aragón, Álvaro. La cartografía del siglo XVI, una herramienta política y estratégica. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. 2019. En: <https://elkanofundazioa.eus/blog/la-cartografia-del-siglo-xvi-una-herramienta-politica-y-estrategica/#:~:text=En%20general%2C%20podemos%20decir%20que,la%20creaci%C3%B3n%20de%20los%20mapas>
- Aprile-Gnisset, Jacquez. La ciudad colombiana La formación especial de la conquista siglos XVI-XVII. Cali. Universidad del Valle, 2016.

- Asencio, José María. Cristóbal Colón su vida sus viajes sus descubrimientos. México D.F., Editorial del Valle de México. 1991.
- Baraibar, Álvaro. Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo Estudios Ibero-Americanos. Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil. Vol. 40, núm. 1, enero-junio. Págs. 7-22. 2014.
- Camargo Pérez, Gabriel. Colombia 1497 primer arribo español a tierra firme. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1985.
- Castillo Oreja, Miguel Ángel. América en la cartografía del siglo XVI (1550-1556) (I). Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte. Facultad de Geografía e Historia. 2018.
- Cerezo Martínez, Ricardo. La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI. Madrid. 1994.
- Fernández-Armesto, Felipe. 1492. El nacimiento de la modernidad. Barcelona. Penguin Random House. 2009.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano (1478 – 1557). En: <http://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/03/FERN%C3%81NDEZ-DE-OVIEDO-Historia-general-y-natural-I.pdf>
- González Cruz, David. Los viajes andaluces (1498 -1503) Empresas náuticas en tiempos de exploraciones descubridoras. Andalucía en la historia No. 75. Págs. 6 – 7. 2022.
- Herrera Ángel, Marta. Desaparición de poblados caribeños en el siglo dieciséis. Revista Colombiana De Antropología, No. 34, Págs. 124–165. 1998.
- Martín Jiménez, Virginia. Primer asentamiento castellano en América: El Fuerte de Navidad. Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América. Universidad de Valladolid. Págs. 463-482. 2005.
- Molina Molina, Ángel Luis. Los viajes por mar en la edad media. Universidad de Murcia. Cuadernos de Turismo, No. 5. Págs. 113 – 122. 2000.
- Moreno Martín, José María. Una expedición cartográfica por el Museo Naval. Cátedra "Jorge Juan": Ciclo de conferencias: curso 2010-2011 / coord. por David

Rodríguez López. Págs. 141-167. 2011. En:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4826685>

- Nieto Olarte, Mauricio. Las maquinas del imperio y el reino de Dios. Bogotá D.C. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. 2003.
- O’Gorman, Edmundo. La invención de América. Bloomington. Indiana University Press. 1972.
- Oyuela Caycedo, A. (1986). Monsu, un sitio arqueológico. Boletín Museo Del Oro, (15), Págs. 29 – 30. Recuperado a partir de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7288>
- Polo Acuña, José. La conquista del Caribe colombiano o la pedagogía exploratoria para el establecimiento de la dominación española. Bogotá. Editorial Norma. 2007.
- Polo Martín, Barbara. ¿Cuándo y cuál fue el verdadero Padrón Real? Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. XXI Num 1.176. 2016. Universidad de Pamplona.
- Porto Da Gama, Mylena y Valencia Villa, Carlos Eduardo. Georreferenciación del mapa histórico de Couto Reis de Campos en 1785 Rio de Janeiro Brasil. Vol. 23. No. 2. Págs. 82 – 116. Julio – diciembre de 2018.
- Ramos, Demetrio. Alonso de Ojeda en el proyecto de 1501 y en el tránsito del sistema de descubrimiento y rescate al de poblamiento. Boletín americanista No. 7-9. Págs. 33-87. 1961.
- Ramos Pérez, Demetrio. Estudios de la Historia Venezolana. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1976.
- Ramos Pérez, Demetrio. Historia de la colonización española en América. Madrid. Editorial Pegaso. 1947.
- Ramos Pérez, Demetrio. Las capitulaciones para los viajes de descubrimiento y rescate. Serie Cuadernos Colombinos. Valladolid. Publicaciones de la casa Museo de Colón y Seminario Americanistas de la Universidad de Valladolid. 1981.
- Sánchez, Antonio. La espada, la cruz y el padrón: soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503 – 1598. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2013.

- Sánchez González, Antonio. El Puerto de Santa María y el descubrimiento de América: Juan de la Cosa. XX Jornadas de Historia Marítima Juan de la Cosa. Ciclo de Conferencias octubre 1999. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultural Naval No. 35. Madrid. Instituto de Historia y Cultura Naval. 2000.
- Sánchez Crespo, Ángel. El general que se alió con las arañas. Madrid. Guadarramistas Editorial. 2015.
- Sánchez Ramos, María Eugenia, y Barroso García, Carmen Dolores. La ilustración científica y su aplicación como herramienta visual en la cartografía novohispana. Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Número 63: Págs. 80-87, septiembre-diciembre 2014.
- Sociedad Geográfica Española. La cartografía en la Era de los Descubrimientos. Boletín No. 35. <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-35/la-cartografia-en-la-era-de-los-descubrimientos/>
- Thiébaud, Virginie. Evoluciones cartográficas. Las consecuencias del encuentro de dos mundos. En Sánchez Ramos, María Eugenia, y Barroso García, Carmen Dolores. La ilustración científica y su aplicación como herramienta visual en la cartografía novohispana. Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Número 63: Págs. 80-87, septiembre-diciembre 2014.
- Varela Marcos, Jesús. Grandes marinos del reinado de Fernando El Católico: Juan de la Cosa y el portulano de 1500. Revista de Estudios Colombinos N° 11. Págs. 29 – 48. Junio de 2015
- Varela Marcos, Jesús. Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles. Sevilla. Universidad Internacional de Andalucía. 2011.
- Varela Marcos, Jesús. La cartografía histórica. Revista de estudios colombinos. Págs. 21-30. Universidad de Valladolid. 2008.
- Vargas Martínez, Gustavo. Atlas antiguo de América siglo XV y XVI. México D.F. Trillas. 1995.